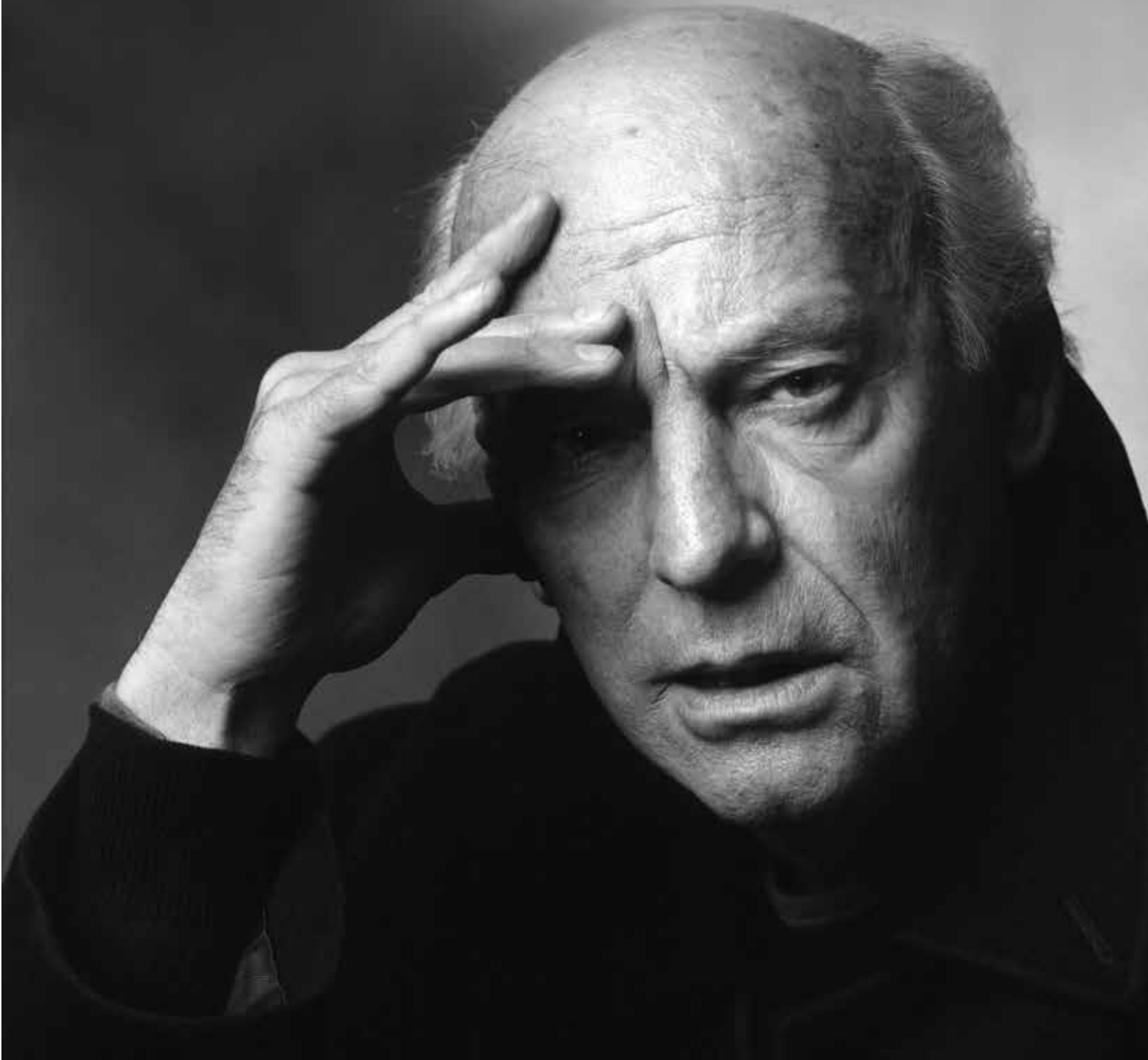


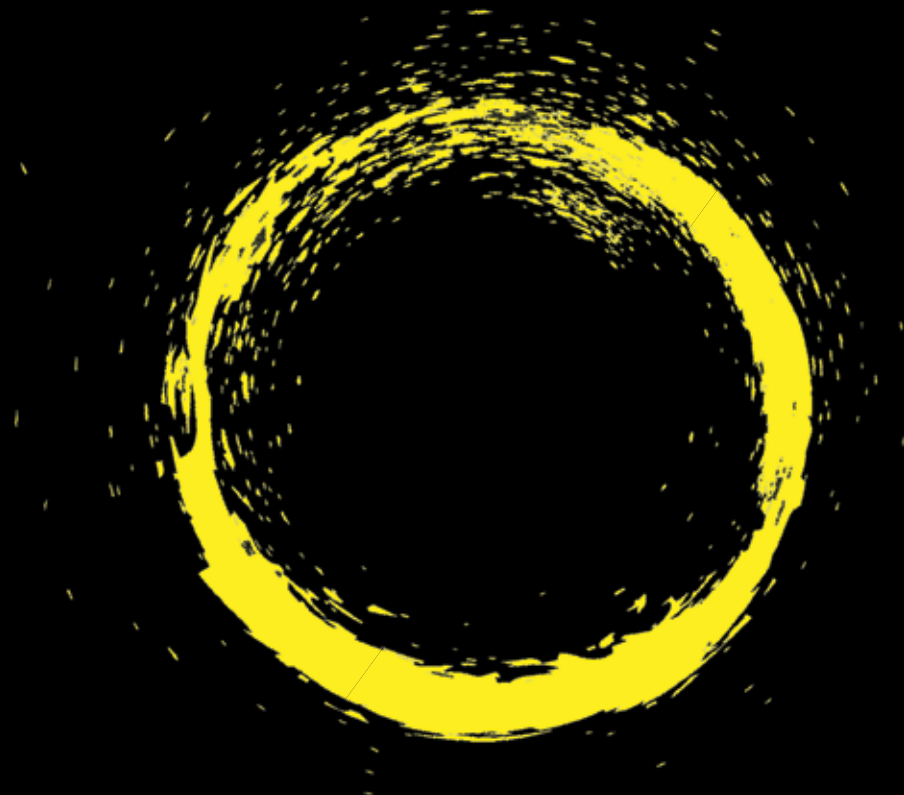
Nuestra

Revista del Memorial de América Latina N°52 - Año 2015 | 1° semestre - R\$9,00

# AMÉRICA

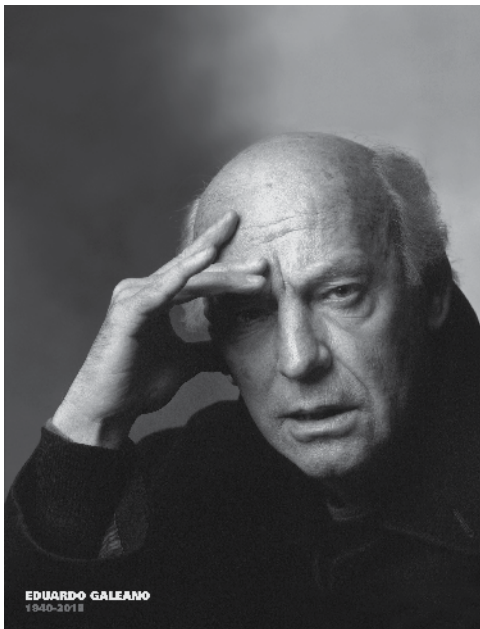


**EDUARDO GALEANO**  
**1940-2015**



**[www.memorial.org.br](http://www.memorial.org.br)**

**AV. AURO SOARES DE MOURA ANDRADE, 664  
01156-001 - SÃO PAULO SP (11) 3823.4600**



EDUARDO GALEANO  
1940-2018

GOBERNADOR  
GERALDO ALCKMIN

SECRETARIO DA CULTURA  
MARCELO MATTOS ARAÚJO

FUNDACIÓN MEMORIAL  
DE AMÉRICA LATINA

CONSEJO CURADOR

PRESIDENTE  
ALMINO MONTEIRO ÁLVARES AFFONSO

SECRETARIO DE ESTADO DA CULTURA  
MARCELO MATTOS ARAÚJO

VICEGOVERNADOR Y SECRETARIO DE DESARROLLO ECONÓMICO,  
CIENCIA Y TECNOLOGÍA,  
MÁRCIO FRANÇA

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SÃO PAULO - USP  
MARCO ANTONIO ZAGO

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CAMPINAS - UNICAMP  
JOSÉ TADEU JORGE

RECTOR DE LA UNIVERSIDADE ESTADUAL PAULISTA - UNESP  
JULIO CEZAR DURIGAN

PRESIDENTE DE LA FUNDAÇÃO DE AMPARO À PESQUISA - FAPESP  
CELSO LAFER

RECTOR DE LA FACULTAD ZUMBI DOS PALMARES  
JOSÉ VICENTE

PRESIDENTE DE LA ACADEMIA PAULISTA DE LETRAS  
RUY ALTENFELDER

DIRECTORIO EJECUTIVO

DIRECTOR PRESIDENTE  
JOÃO BATISTA DE ANDRADE

JEFE DE GABINETE  
IRINEU FERRAZ

DIRECTORA DEL CENTRO BRASILEIRO DE  
ESTUDOS DA AMÉRICA LATINA  
MARÍLIA FRANCO

DIRETOR ADMINISTRATIVO E FINANCEIRO  
FELIPE PINHEIRO

DIRECTOR DE ACTIVIDADES CULTURALES  
LUIZ FELIPE BACELAR DE MACEDO

REVISTA NUESTRA AMÉRICA

DIRECTOR  
JOÃO BATISTA DE ANDRADE

EDITORA EJECUTIVA/DIRECCIÓN DE ARTE  
LEONOR AMARANTE

ASISTENTE DE REDACCIÓN  
MÁRCIA FERRAZ

DIAGRAMACIÓN  
MARIA PAULA FILIPPO (ESTAGIÁRIA)  
EVERTON SANTANA (COLABORADOR)

REVISIÓN  
LILIAN BRAZÃO  
BEATRIZ XAVIER (ESTAGIÁRIA)

LECTURA FINAL  
LUÍS AVELIMA

TRADUCCIÓN  
CLÁUDIA SCHILLING

COLABORARON EN ESTE NÚMERO

Ana Maria Ciccacio, Eric Nepomuceno, Everton Santana, Francisco Cesar Filho, José Alberto Lovetro, José Roberto Torero, Jurandir Müller, Luís Avelima, Margarita Victoria Gomez, Maurício Rahal, Nauro Júnior, Pedro de la Hoz, Silas Martí, Tânia Rabello.

CONSEJO EDITORIAL

Anibal Quijano, Carlos Guilherme Mota, Celso Lafer, Davi Arrigucci Jr., Luis Alberto Romero, Luiz Felipe de Alencastro, Luis Fernando Ayerbe, Luiz Gonzaga Belluzzo, Renée Zicman, Ricardo Medrano, Roberto Retamar, Roberto Romano, Rubens Barbosa, Ulpiano Bezerra de Menezes.

NUESTRA AMÉRICA es una publicación anual de la Fundación Memorial de América Latina. Redacción: Avenida Auro Soares de Moura Andrade, 664 CEP: 01156-001. São Paulo, Brasil. Teléfono: (11) 3823-4669. Ventas: (11)3823-4618. Internet: www.memorial.sp.gov.br. Email: publicacao@fmal.com.br.

Los textos son de total responsabilidad de los autores y no reflejan el pensamiento de la revista. Está expresamente prohibida la reproducción, por cualquier medio, del contenido de la revista.

GTP IMPRESSÃO E ACABAMENTO:  
Imprensa Oficial do Estado de São Paulo

EDITORIAL

04

JOÃO BATISTA DE ANDRADE

ENTREVISTA

06

ERIC NEPOMUCENO

COMENTARIO

14

LEONOR AMARANTE

HOMENAJE

16

EDUARDO GALEANO

DEPORTE

20

JOSÉ ROBERTO TORERO

RECUERDO

24

ERIC NEPOMUCENO

MEDIO AMBIENTE

28

TÂNIA RABELLO

PENSAMIENTOS

30

EDUARDO GALEANO

FILOSOFÍA

31

MARGARITA VICTORIA GOMEZ

ESCRITORES

34

ANA MARIA CICCACIO

CULTURA

38

PEDRO DE LA HOZ

CARICATURA

44

JOSÉ ALBERTO LOVETRO

PELÍCULAS

46

FRANCISCO CESAR FILHO  
JURANDIR MÜLLER

ARTES VISUALES

50

SILAS MARTÍ

MÚSICA

55

MAURÍCIO RAHAL

ENSAYO

58

NAURO JÚNIOR

POESÍA

66

MARIO BENEDETTI

# EDITORIAL


“De todos los misterios del universo, ninguno es más profundo que el de la creación”. La frase de Stefan Zweig pronunciada en una conferencia en Buenos Aires, por invitación de Jorge Luis Borges, es un buen punto de partida para hablar de Eduardo Galeano. Sus libros traen el secreto de la búsqueda incesante de los sueños de una generación, que parece haber despertado en medio a la pesadilla diseminada por América Latina en aquellos años de plomo.

El joven Galeano, en la década de 1960, escribía en la contracorriente del sistema. Cuando era editor del semanario uruguayo *Marcha*, publicaba textos que intentaban recuperar la memoria histórica de los pueblos latinoamericanos. Como tantos intelectuales

en la época, tuvo que desplazarse hacia otro continente, pasar por un tiempo de amargo silencio, impuesto por la dictadura militar.

Aunque supiera que toda obra necesita de un distanciamiento crítico para ser mejor interpretada, también me sorprendí cuando Galeano confesó públicamente que hoy ya no leería *Las Venas Abiertas de América Latina*, el libro que en 1971 lo alzó al panteón de los grandes escritores. La frialdad de Galeano en la rueda de prensa durante la Bienal del Libro de Brasilia, el año pasado, sonó como un desahogo frente a una América Latina transformada.

El Memorial de América Latina tuvo el privilegio de contar con el talento de Eduardo Galeano entre



sus principales colaboradores fuera de Brasil, relación iniciada por su amistad con el periodista y escritor brasileño Eric Nepomuceno, ex-editor de la revista *Nuestra América*. Durante muchos años, Galeano integró el consejo editorial de la revista, escribió artículos y concedió entrevistas. Está de vuelta en esta edición, para ser reverenciado con la republicación de algunos de sus textos, en un homenaje que también se abre hacia otras percepciones de su obra.

La pasión de Galeano por el fútbol, analizada por José Roberto Torero. Su preocupación con el medio ambiente - que inspiró el cineasta Silvio Tendler a producir el documental *O Veneno está na Mesa* -, tema de la periodista Tânia Rabello. La

argentina Margarita Victoria Gomes, doctora en educación, comenta la reflexión de Galeano sobre la escolarización de la mujer en América Latina. La literatura y la política son analizadas por el escritor Pedro de La Hoz, vicepresidente da Unión dos Escritores y Artistas de Cuba.

También vamos a hablar del Uruguay, un país de pequeñas dimensiones, pero que generó nombres seminales de la cultura universal, como el pintor Joaquín Torres García y los escritores Mario Benedetti y Juan Carlos Onetti, entre tantos otros.

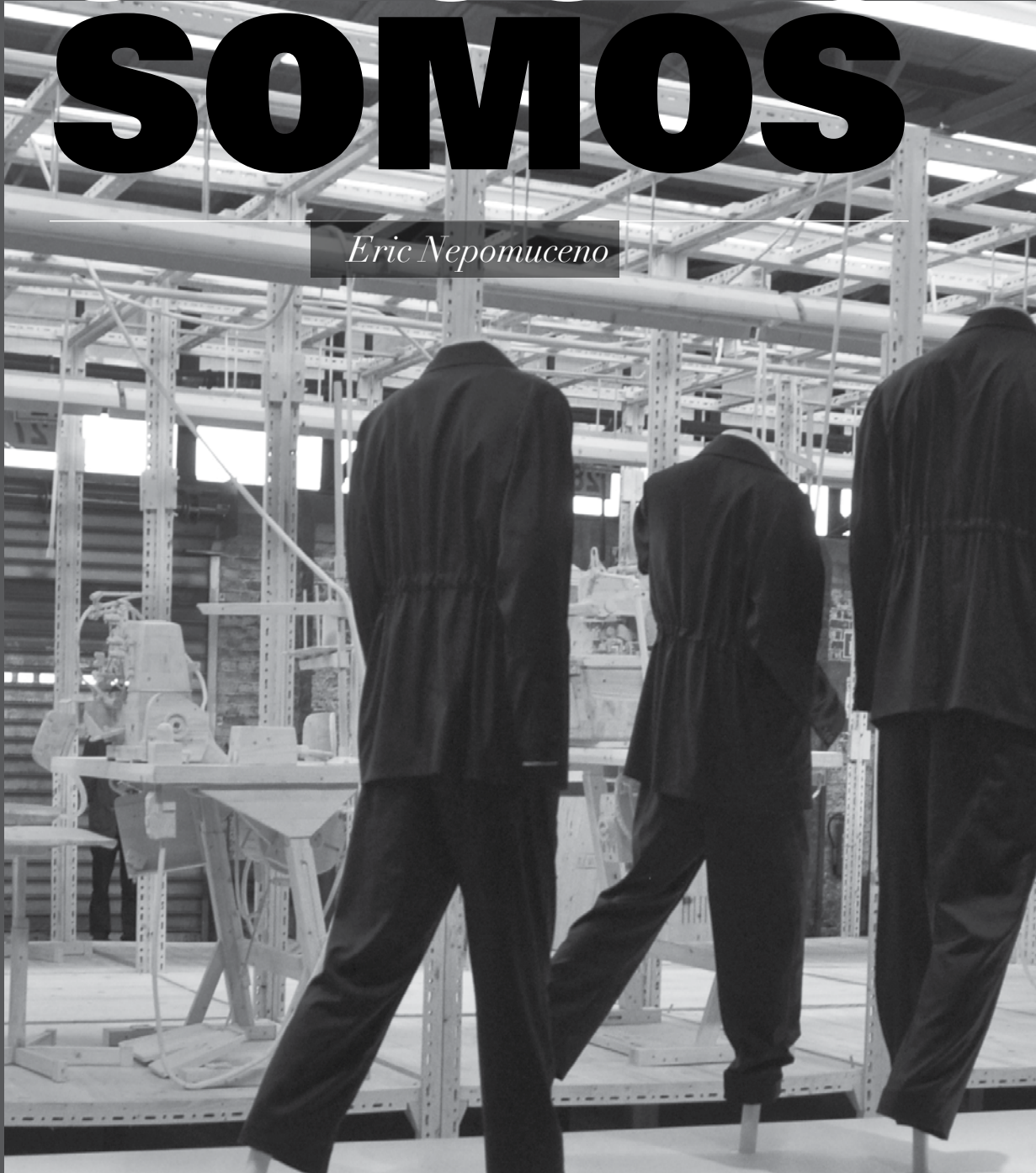
¡Buena Lectura!

---

*João Batista de Andrade es Director-Presidente de la Fundación Memorial de América Latina.*

# SER COMO SOMOS

*Eric Nepomuceno*





**E**duardo Galeano nació en Montevideo, en 1940, y fue uno de los más activos y prestigiados periodistas de su país hasta convertirse, en 1972, con la publicación del ensayo *Las Venas Abiertas de América Latina*, en uno de los más importantes autores de su generación en el Continente. Este libro se transformó en uno de los mayores éxitos de ventas en los años 1970 y 80, fue traducido a más de 20 idiomas y editado en más de cincuenta países. Después de haberse dedicado al cuento (*Vagamundo*) y a la novela (*La Canción de Nuestra Gente*), Galeano se concentró principalmente en la tarea de reconstruir la historia

de América Latina, en una alentada trilogía – *Memoria del fuego* (*Los nacimientos, las caras y las máscaras y el siglo del viento*) –, que obtuvo un enorme éxito y se tornó objeto incluso de congresos y seminarios en países europeos y en Estados Unidos. Fue el director de la revista *Crisis*, de Buenos Aires, entre 1973 y 1976, cuando la publicación era considerada la más importante y combativa de las revistas culturales de América Latina. Obtuvo en dos oportunidades – en 1975, con la novela *La Canción de Nuestra Gente*, en 1978, y con el testimonio *Días y Noches de Amor y de Guerra* – el premio Casa de las Américas, de Cuba.

En 1990, publicó su libro más reciente – *El Libro de los Abrazos* –, editado también en Estados Unidos, Brasil, Holanda, Francia, Italia y Alemania, además de los países de idioma español. A ejemplo de lo que había hecho en su trilogía, se trata de pequeños textos que reconstruyen, por medio de historias personales y de amigos, un mosaico de nuestra realidad.

Atento y agudo observador de nuestro tiempo, Eduardo Galeano habla en esta entrevista sobre su obra y sobre las cosas del mundo, en este atribulado fin de siglo. N.A. – *Desde Días y Noches de Amor y de Guerra, su libro de testimonios lanzado en 1978, toda su obra sigue un mismo formato: los pequeños textos, como crónica breves, pinceladas fugaces. ¿A qué se debe esa opción, ese cambio en la estructura formal?*

E.G. – Creo que se trata de un intento de recuperar la unidad perdida. Es como si yo recogiera los pedacitos para juntarlos e hiciera algo con ellos. Creo que la cultura dominante nos quiebra en pedacitos todo el tiempo, y también quiebra nuestra memoria y nuestra visión de la realidad. Entonces, escribir de la forma que lo hago implica la recuperación de la unidad de estos fragmentos, que se van a integrar dentro del lector. El autor le entrega al lector los fragmentos y le gustaría

estimular su capacidad creadora. Como quien le dijera al lector: aquí están los ladrillos para que usted construya su casa de la forma que quiera.

N.A. – *Es decir, usted fragmenta el texto de propósito, y ofrece esa fragmentación como forma de integración.*

E.G. – Más que fragmentar el texto, en realidad lo que me propongo es recoger los pedacitos de una imagen de la realidad que ya viene quebrada.

N.A. – *¿Y quién quebró esa imagen de la realidad?*

E.G. – Un sistema que quiebra todo lo que toca. El sistema que separa el alma del cuerpo, el pasado del presente, el discurso público del privado, la emoción de la razón. En fin, que separa las personas entre sí, divorcia el tiempo presente del tiempo pasado y cada persona de todas las demás. Dentro de cada uno de nosotros, habitantes de nuestro tiempo, es muy difícil reconstruir la unidad de la mirada. Todo tiende a romper esa unidad. Basta leer el diario, por ejemplo, para notar que la información que se está ofreciendo se refiere a cosas desconectadas entre sí. Es como si no hubiera una relación entre las cosas que ocurren en distintos países del mundo, o incluso entre sectores sociales de un país. Lo mismo sucede cuando nos enseñan historia.

N.A. – *Podría entonces dar un ejemplo de quien trabaja como usted, buscando la unidad a través de fragmentos?*

E.G. – Cortázar, me parece. De cierto modo, él fue un precursor importante en este tipo de tarea. O, antes de él, la célebre trilogía de John dos Pasos, una contribución de altísimo talento. Hay otros, seguramente. Pero yo tampoco sé si voy a seguir trabajando de esa forma. Hasta ahora, fueron cinco libros...

N.A. – *De ellos, por lo menos uno – Días y Noches, el primero del ciclo – es una especie de diario íntimo. Después vino la trilogía, un largo viaje ya no tan íntimo, una especie de diario colectivo. Ahora, con el Libro de los*



*Abrazos, vuelve al tono personal. ¿Por qué?*

E.G. – De cierta forma, lo que traté de hacer fue conversar con mi memoria y con la memoria de todos. La frontera que separa mi memoria de la memoria de los demás suele ser nebulosa, a tal punto que muchas veces, mientras escribía *Memoria del Fuego*, yo sentía que estaba escribiendo mi autobiografía. Estaba escribiendo cosas que se referían a mis amores y a mis furias más profundas. Al contrario, muchos textos de *El Libro de los Abrazos o de Días y Noches*, que son textos que nacen como una suerte de confesión autobiográfica, revelan una especie de vocación colectiva que las autobiografías no suelen tener. Esto tal vez se deba al hecho de que me gustaría, algún día, el autoelogio que Juan Gelman brindó a la poesía de Walt Whitman, al decir: “El viejo habla de él/pero tiene el yo lleno de gente”.

N.A. – *Usted tiene un libro de cuentos, Vagamundo, de 1973. Un libro que tuvo mucho éxito en la época, muchas traducciones. Después escribió una novela, La Canción de nuestra Gente, que tuvo un éxito similar y obtuvo el premio Casa de las Américas. Y nunca más volvió a escribir ficción. ¿Por qué?*

E.G. – Es verdad, nunca más. Ahora estoy escribiendo textos más próximos a la ficción. Pero no trabajé más en este género porque siento una fascinación tremenda por la capacidad de ficción de la realidad. No se puede competir con ella. La realidad es una señora muy loca. Que delira con un talento inimitable. Entonces es muy difícil, por lo menos para mí, imaginar cosas que superen lo que la realidad ofrece cada día, a partir de su capacidad de poesía. Muchas veces encuentro, en la realidad, historias que me parecen imposibles de imaginar. Historias que tienen tal poder de síntesis para expresar la realidad, para contarla en sus dimensiones ocultas, que se torna inútil competir con ellas a partir de la imaginación.

N.A. – *¿Pero en esta línea que usted adoptó no existe el riesgo de convertir el trabajo*

*en un mero registro?*

E.G. – No, porque no soy fotógrafo de la realidad ni nunca quise serlo. Y, además, hay fotógrafos y fotógrafos. No soy naturalista, no aspiro a reproducir la realidad, sino a recrearla. Recrearla con total libertad poética, de tal forma que sus sonidos más intensos y sus imágenes más poderosas puedan ser transmitidos al lector y se multipliquen en él. Si me limitara a copiar la realidad, a registrarla, a traducirla sin modificaciones, esto no tendría ningún efecto multiplicador sobre la imaginación y sobre la memoria y sobre la capacidad creadora de quien me lee. Sería un acto de consumo, a partir de una reproducción pasiva de la realidad.

N.A. – *Sobre todo desde el éxito de Las Venas Abiertas de América Latina y de Memoria de Fuego, su obra quedó muy marcada y terminó por situarlo en el papel de uno de los portavoces de la izquierda latinoamericana. ¿Esta identificación lo presiona? ¿Cómo lo encara?*

E.G. – No me molesta. Incluso diría que me siento muy orgulloso cuando me atribuyen esa condición de ser uno de los portavoces de esto que es un sentimiento, un pensamiento colectivo. Pero lo que pasa es que no es verdad. No soy portavoz de nada, a no ser de mis propias angustias, mis obsesiones, mi propia y obstinada necesidad de vivir con alegría. Lo que pasa es que esas angustias y obsesiones, esa obstinada necesidad de fe en la figura humana coinciden con lo que mucha gente piensa o siente. Y viene de ahí, me parece, la equivocación que hace que alguien considere a alguien portavoz de alguien. Más que una coincidencia de respuestas, siento que hay una coincidencia de preguntas, de dudas.

N.A. – *Usted es identificado con el grupo de escritores que tiene, en América Latina, una postura política bastante nítida. Con todos esos cambios que ocurren en el mundo, ¿cómo es ser hoy un escritor de izquierda?*

E.G. – A veces me siento como un dinosaurio, un representante de una

edad perdida de la Tierra. Otras veces me siento desamparado, solitario. Y, en otras, siento lo contrario: que esa crisis, como toda crisis, puede ser fecunda, y que en el fondo lo que se está enterrando es la usurpación burocrática del socialismo, y no el socialismo. Pertenezco a una generación de escritores del Río de la Plata, que emergió y actuó en un periodo muy atormentado de la vida de Uruguay y Argentina, donde viví la primera parte de mi exilio (1972-1976). Muchos de los miembros de esa generación de escritores se quedaron por el camino – asesinados o desaparecidos, o condenados a callarse para poder sobrevivir, lo que es una forma de crimen o suicidio. Reconozco que en muchas cosas esa generación se equivocó. Pero algún día será necesario decir, para disculparla o comprenderla, que, sea como sea, habrá sido siempre una generación que se equivocó por pasión, por la pasión de creer y no por dinero. Creo que nosotros, escritores de esa generación, estuvimos muy vinculados con todo el movimiento popular y social que quiso entrar en la Historia con mucho ímpetu. Cometió muchos errores, pero ahora viendo las cosas en perspectiva y en un momento de crisis y desamparo, sigue creyendo que es mejor equivocarse por pasión que acertar por dinero. Y el mundo que nos están ofreciendo, a partir de la crisis de la izquierda, del derrumbe del llamado “socialismo real” de los países del Este, es el mundo que propone la fe en el dinero como única fe posible.

N.A. – *Usted dijo que su generación estuvo vinculada a movimientos populares y sociales. ¿Ya no está?*

E.G. – Las cosas cambiaron mucho. Ahora esto depende más de cada persona. Siento que existe menos ímpetu colectivo en la tarea intelectual. En los años 1960 había más. Ahora el oficio es más solitario, aunque yo sigo vinculado, en mi país, a movimientos, a grupos

como el que edita el semanario *Brecha*, o al que está en la alcaldía de Montevideo, el Frente Amplio. O sea, estoy vinculado a todo aquello que para mí significa una opción real de transformación, y me siento orgulloso y contento de formar parte de algo más importante que yo. Pero también reconozco que en el mundo contemporáneo los espacios de participación colectiva para el trabajo cultural, intelectual, son hoy muchísimo más limitados que hace 20 años.

N.A. – *¿Diría que ya no existe aquella especie de “espíritu de grupo”?*

E.G. – En la mejor de las hipótesis, yo diría que es mucho menor. Porque antes éramos como la espuma de una ola, aquella masa de un movimiento popular ascendente, que ahora está en reflujo. Éramos, y de muchas formas todavía somos, una generación muy latinoamericanista. La diferencia es que hoy siento que la tal ola, de la cual éramos la espuma, tiene mucho menos fuerza. El reflujo, que por otra parte es universal, y en gran parte fue precipitado por el escandaloso fracaso del modelo socialista en los países del Este europeo: ese que era llamado de socialismo real, pero que yo llamo de burocracia real. Sea como sea, no hay duda de que fue algo que tuvo una enorme incidencia sobre la izquierda latinoamericana, sobre la izquierda en todo el mundo, principalmente en el Tercer Mundo. Y ahora lo que ocurre es lo contrario, simplemente porque enfrentamos un mundo unipolar. No hay un contrapeso para enfrentar a lo que se llama Occidente – los países ricos y poderosos que controlan el mundo en todos los aspectos, incluso el cultural.

N.A. – *En el caso de la cultura, ¿cómo se da ese control? ¿Hay nuevas formas?*

EG – Existe un fenómeno que llamo de dictadura de la imagen única, que es tan o más peligroso que la dictadura del partido único. Cuando hubo la guerra de Irak, esto se volvió total-

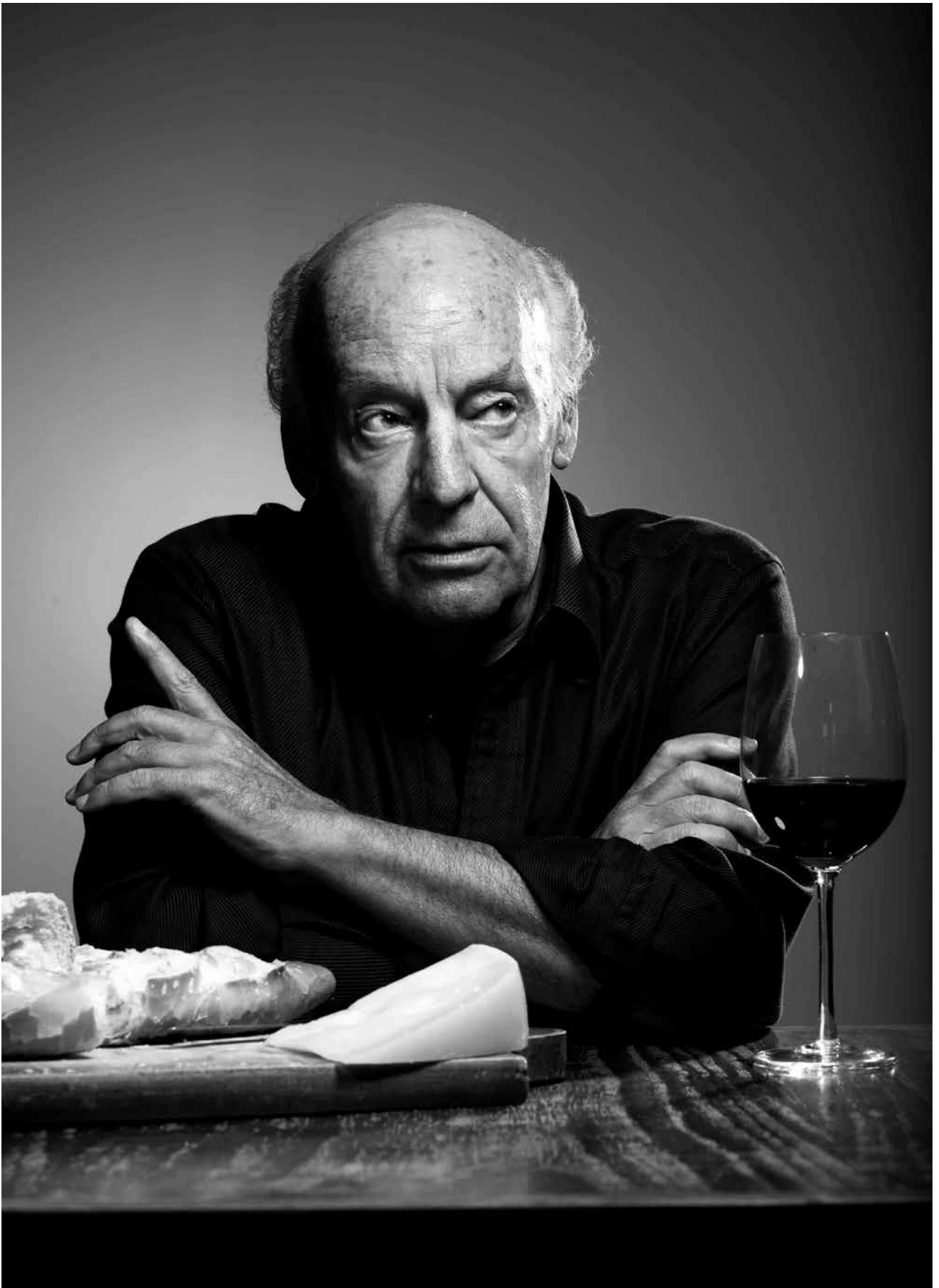


Foto: Divalgación

mente claro, en una evidencia que hería los ojos: el mundo está condenado a una imagen única. Recibimos de aquella guerra las imágenes que los grandes centros de poder, principalmente el Pentágono, quisieron que la humanidad recibiera. No hubo los 150 o 200 mil muertos, porque la televisión no mostró ninguno. Y cuando la televisión no muestra, no existe. En los últimos 20 años, hay un despotismo de la televisión en el mundo, y esto no había antes. No fue previsto, es claro, por ninguno de los profetas del socialismo y de las grandes luchas sociales que fueron anunciadas en el siglo XIX y conmovieron el siglo XX. Ese fenómeno está, me parece, derivando en la dictadura de la imagen única. En la distribución de las funciones entre caballo y caballero, lo que tenemos es un número cada vez mayor de países trabajando para otros pocos. Y estos pocos venden a todos los demás la imagen que les conviene.

N.A. – *El profesor Antonio Candido clasificó una vez los años 1960 como “los años jóvenes”. Esta clasificación vale para los años 1980 y 90?*

E.G. – Creo que esta expresión de Antonio Candido, como tantas otras tuyas, es bellísima. “Los años jóvenes”... Tiempos de solidaria generosidad y de pasión. Confieso que siento falta de la manera de vivir, de pensar, de sentir, que fue el signo dominante de la generación formada en los años 1960. Pero muchas veces me callo cuando voy a decir esto, porque comprendo que puede sonar arrogante a los jóvenes de hoy. Arrogante y reaccionario, como se fuese la opción por el pasado. La opción por el pasado implica, de algún modo, una negación del futuro, y creo que vivemos una época que nos expone a ese riesgo: nos invita continuamente a la desesperanza, a negar el futuro.

N.A. – *¿Y qué será viable en estos nuevos tiempos?*

E.G. – Es lo que me pregunto. ¿Será solamente acatar la voluntad de los poderosos? ¿Qué alternativas tienen los países pobres, ahora que acabó aquella especie de contrapeso al poder imperial del Occidente? ¿Qué podemos visualizar como alternativa al desastre que cae sobre nosotros, latinoamericanos? La situación de América Latina es cada vez peor, la cuestión social es cada vez más grave. Ésta es una región del mundo condenada a vender sus brazos y el fruto de sus brazos a precios cada vez más bajos, dentro de una estructura de poder que actúa de la manera más feroz e implacable, y que tiene la ley de la usura como único fundamento. Será necesario que nos juntemos para actuar como una fuerza única, aunque sea una unión motivada tan sólo por la desesperación. Claro que sería mejor juntarnos a partir de esperanzas compartidas, pero ya que se hizo tan difícil creer en estas esperanzas, vamos a juntarnos aunque sea a partir de las desesperanzas... No creo que América Latina pueda seguir aceptando, pasiva, el papel que le cupo en la nueva división del mundo: el de países parias.

N.A. – *Entonces, ¿cómo es escribir? Para alguien como usted, cuáles son los estímulos que el mundo de hoy ofrece?*

E.G. – Lo que pasa es que soy de los que creen que es posible ver el universo por el ojo de la cerradura. A lo largo de muchos libros intenté rescatar la pequeña historia, porque creo que en esa historia pequeña, la historia verdaderamente grande resplandece. Diría, entonces, que lo que me consuela son las pequeñas cosas de cada día. Hay una suerte de rescate de la dimensión de las cosas que se hace cada vez más necesaria en el momento de reconstruir el diálogo con el mundo. Diálogo, sin duda, muy lastimado por todo lo que sucede, esa especie de derrumbe de la esperanza a escala universal, y que pasa a ofrecer-

nos un mundo en el que la humillación parece ser el único destino posible, donde la capacidad de esperanza se hace cada vez más difícil, más complicada. Este mundo de hoy me hiere mucho como escritor, porque al fin y al cabo las palabras que uno devuelve a los otros vienen de los otros, y todo lo que sucede me mutila o me multiplica, pero nunca me deja intacto. Lo que hago es tornar a beber en las fuentes más próximas y en las menores, más humildes.

N.A. – *¿Y esto es bueno?*

EG – Creo que sí. El oficio intelectual es muy arriesgado, y uno de sus riesgos es el de la arrogancia. Hay momentos en que corremos el riesgo de enrollarnos en grandes palabras. Creo que, en el fondo, todo esto también puede ser interpretado como una gran lección de humildad, un remedio contra la arrogancia que muchas veces nos conduce a confundir la realidad con nuestros deseos, o a negarla cuando no se parece con ellos, como si ella no fuese digna de nosotros. Lo que estamos viviendo es una especie de vuelta a la realidad por la puerta del fondo. Puerta pequeña, modesta, pero que coincide en muchos aspectos con mi visión del

mundo. Siempre intenté rescatar esas minúsculas historias del día a día, y ellas siguen siendo buen pan para comer, buena agua para beber. Así, buscando, multiplico la certeza de que escribir vale la pena, de que no es una pasión inútil. Siento todavía y siempre la identificación con los que luchan, y estoy seguro de que las palabras vienen de ellos y a ellos son devueltas. Palabras que tienen una capacidad de vida, de multiplicación de vida. Y esto me ayuda mucho, porque todos los días recibo confirmaciones de que lo que escribimos ayuda a otros más que ayuda a quien escribe. La capacidad de creación de las personas, esto que los intelectuales, por desprecio, llaman de “gente común”, sigue dando respuestas asombrosas. A pesar de toda la maquinaria armada en el mundo contemporáneo para esterilizar la humanidad, sigo viendo escenas, oyendo frases, notando gestos que confirman que la aventura de vivir vale la pena, y que el mundo no está condenado a ser un campo de concentración para la mayoría de la humanidad.

---

*Eric Nepomuceno es periodista, escritor y traductor de español con énfasis en literatura latinoamericana.*





Foto: Nauro Júnior

## EL ESCRITOR LANZÓ **VENAS ABIERTAS AL AIRE**

---

*Leonor Amarante*

“Esta prosa de la izquierda tradicional es aburridísima. Mi físico no aguantaría. Me caería desmayado si tuviese que leer nuevamente el libro”. Si no fuesen palabras salidas de la boca del propio autor, poca gente creería que Eduardo Galeano se refería a su obra-ícono, *Las Venas Abiertas de América Latina*, libro lanzado con gran furor en 1971 y que luego se convirtió en referencia del pensamiento de la izquierda latinoamericana.

La intelectualidad presente a la Bienal del Libro de Brasilia en aquel 11 de abril de 2014 – exactamente un año y tres días antes de la muerte de Galeano – se sorprendió muchísimo. O no entendió el desahogo autocrítico del escritor y periodista uruguayo que, a los 31 años, denunciaba la explotación económica y la dominación política de América Latina desde la colonización europea hasta el inicio de los años 1970, cuando terminó de escribir el libro. Eran tiempos de dictadura militar en el continente y las venas expuestas por Galeano fueron censuradas en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Tuvo respaldo solamente del régimen de Cuba. Luego fue preso en su país para, en seguida, exiliarse en Argentina y después en España.

El público de la Bienal, donde se realizaba la rueda de prensa, se sintió atónito. Y todavía más cuando Galeano, para justificar su postura, admitió que cuando escribió el libro “no tenía conocimientos suficientes de economía ni de política”. También dijo que no se arrepintió de haber lanzado el libro justamente cuando estallaban convulsiones y enfrentamientos políticos, sociales e ideológicos en América Latina. “Ésta fue una etapa superada”, afirmó, recordando que en la época era periodista en el Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República y que trabajó durante cuatro años en la investigación y recogida de informaciones para escribir el libro, que demandó más cuatro meses hasta su publicación.

Para mí, la manifestación de Galeano en la Bienal de Brasilia desveló definitivamente el emblemático comportamiento que tuvo durante la asunción al cargo del presidente de Paraguay, Fernando Lugo, en 2008, cuando lo encontré por última vez. Yo me encontraba allá en función de una invitación del crítico de arte Ticio Escobar, ministro de Cultura del nuevo gobierno.

Conversamos sobre el Memorial, intercambiamos recuerdos de la época en que Galeano fue colaborador y pertenecía al consejo editorial de la Revista Nuestra América. Cuando traté de cambiar de tema para hablar sobre las cuestiones de América Latina, Galeano se esquivó: “¿Estás haciendo una entrevista?” Dije que no y justifiqué mi curiosidad por el hecho de que Lugo era una de las esperanzas de la izquierda en la época. “No quiero hablar sobre América Latina. Todo cambió y



Foto: Nairo Júnior

seguramente tú también”. Habló en tono incisivo, me di cuenta de su contrariedad, pedí permiso y fui a buscar un vino.

En el episodio de la Bienal de Brasilia comprendí lo que había pasado aquel día en Asunción. Galeano adoptó una postura objetiva al hablar de los periodos políticos del pasado. “En todo el mundo, experiencias de partidos políticos de izquierda en el poder a veces fueron exitosas, otras no y muchas veces fueron demolidas como castigo porque tenían la razón, lo que dio margen a golpes de Estado, dictaduras militares y periodos prolongados de terror, con sacrificios y crímenes horribles cometidos en nombre de la paz social y del progreso. En algunos periodos, la izquierda es la que comete errores gravísimos”, completó.

---

*Leonor Amarante es periodista, curadora y editora de la revista Nuestra América.*

# ÚSELO Y TÍRELO

---

*Eduardo Galeano*



Foto: Reproducción

**L**a sociedad de consumo consume fugacidades. Cosas, personas: las cosas, fabricadas para no durar, mueren al nacer; y hay cada vez más personas tiradas a la basura desde que llegan a la vida. Los niños abandonados en las calles de Colombia, que antes eran llamadas gamines, ahora son lla-

mados descartables, y están marcados para morir. Los numerosos nadies, los fuera de lugar, son “económicamente inviables”, según el jargón técnico. La ley del mercado los echa, por superabundancia de mano de obra barata. El Norte del mundo genera basura en cantidades asombrosas. El Sur del mundo genera marginados.



¿Qué destino tienen las sombras humanas? El sistema las invita a desaparecer. Les dice: “Ustedes no existen”.

¿Qué hace el Norte del mundo con sus inmensidades de residuos venenosos para las personas? Las envía a los grandes espacios vacíos del Sur y del Este por medio de sus banqueros, que exigen libertad para la basura en cambio de créditos, y por medio de sus gobiernos, que ofrecen sobornos.

La organización Greenpeace demostró que Alemania gastaría mil marcos neutralizando cada tonelada de residuo peligroso, pero gastando tan sólo cien los exporta a Rusia o África. Los 24 países desarrollados que forman la Organización para la Cooperación en el Desarrollo Económico del Tercer Mundo producen el 98% de los residuos venenosos de todo el Planeta. Ellos cooperan con el desarrollo regalándole al Tercero Mundo su mierda radioactiva. Y la otra basura tóxica que no saben dónde poner. Prohíben la importación de sustancias contaminantes y las derraman generosamente sobre los países pobres. Hacen con la basura lo mismo que con los pesticidas y los abonos químicos prohibidos en casa: la exportan hacia el Sur, con otros nombres. Una gran parte de la basura norteamericana que es descargada en México llega disfrazada en “proyectos de desarrollo” o de “ayuda humanitaria”, y no es por casualidad que la zona fronteriza es la más contaminada del Planeta y el río Bravo, el más envenenado del mundo. Aunque la mayor parte de los residuos entre de contrabando, la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos reconoce que México recibió legalmente, en 1992, 72 mil toneladas de detritos tóxicos de su vecino. Siete veces más que el año anterior y quién sabe cuántas veces menos que en estos nuevos tiempos de frontera abierta.

El presidente de Argentina, Carlos Menem, ofrece: “Aquí”, dice, “tenemos mucho lugar”. La ley argentina impide el ingreso de residuos peligrosos, pero, para resolver este problemita, basta un certificado de inocuidad otorgado por el país que se quiera librar de ellos.

¿El planeta? Úselo y tírelo. En el reino de lo efímero, todo se convierte de inmediato en chatarra. Para que mejor se multipliquen la demanda, las deudas y las ganancias, las cosas se agotan en un guiñar de ojos, como las imágenes que son disparadas por la ametralladora de la televisión y las modas y los ídolos que la publicidad lanza al mercado. El modelo del año pasado es una antigüedad de museo.

El derecho al desperdicio, privilegio de pocos, dice que es la libertad para todos. Dime cuánto consumes y te diré cuánto vales, proclaman el Norte del mundo, y los televisores, los pastores electrónicos, difunden el evangelio de la modernización. El dolor de ya no ser, que el tango cantaba otrora, deja lugar a la vergüenza de no tener; y el Sul, basural del Norte, hace lo posible para convertirse en su caricatura.

Pero la sociedad de consumo invita a una fiesta prohibida para el 80% de la humanidad. Las fulgurantes burbujas se despedazan contra los altos muros de la realidad. La poca naturaleza que le queda al mundo, maltratada y a la borda del agotamiento, no podría sustentar el delirio del supermercado universal; al fin y al cabo, la gran mayoría de las personas consume poco, poquito y nada necesariamente, para asegurar el equilibrio de la economía mundial a través de sus brazos baratos y de sus productos a precio de liquidación: brazos y productos que cada día valen menos, mientras la tecnología suprime mano de obra y sustituye materias-primas en los laboratorios. En un mundo unificado por el dinero, la modernización expulsa a mucho más gente que integra.

Para una innumerable cantidad de niños y jóvenes latinoamericanos, la invitación al consumo es una invitación al delito. La publicidad los deja con agua en la boca, y la policía los echa de la mesa. El sistema niega lo que ofrece; y no hay *Valium* que pueda adormecer esta ansiedad, ni *Prozac* capaz de borrar ese tormento. La lucha social aparece en las páginas policiales de los periódicos tanto o más que en las páginas políticas y sindicales.

El mundo del fin del siglo viaja con más náufragos que navegantes, y los técnicos denuncian el “excedente de población” en el Sur, donde las masas ignorantes no saben hacer otra cosa sino violar el sexto mandamiento noche y día. ¿“Excedentes de población” en Brasil, donde hay 17 habitantes por kilómetro cuadrado, o en Colombia, donde hay 29? Holanda tiene cuatrocientos habitantes por kilómetro cuadrado y ningún holandés se muere de hambre; pero en Brasil y

Colombia un puñado de voraces se queda con todos los panes y con todos los peces.

Hay cada vez más niños marginados que, según lo que sospechan los especialistas, “nacen con tendencias al crimen y a la prostitución”. Ellos integran el sector más peligroso de los “excedentes de población”. El niño como amenaza pública, la conducta antisocial del menor en América, es tema recurrente en los Congresos Panamericanos del Niño desde 1963.

Leila tiene 14 años. Se crió a la buena de Dios, en las calles de Rio de Janeiro. Ella nunca llora. O mejor: llora hacia adentro, y las lágrimas guardadas crearon un charco de veneno en su alma. “Todos roban”, dice. “Yo robo y me roban.” Si trabaja, es robada. Si no trabaja, la policía roba lo que ella roba y, además, roban su cuerpo.

A muchos niños también les roban la vida. De acuerdo con el arzobispo de São Paulo, cinco niños son asesinados por día en las calles de las ciudades brasileñas.



Foto: Reproducción

De acuerdo con la organización Justicia y Paz, es formada por niños una gran parte de los 40 descartables que cada mes son asesinados en las calles de las ciudades colombianas.

Los escuadrones de la muerte, casi siempre formados por policías sin uniforme, no dejan pista. Nadie se entera; la tierra traga a los asesinos y también a las víctimas. Muy raramente la regla de la impunidad de los grupos de exterminio se rompe y muy raramente el silencio se rompe. Los 13 policías que asesinaron a 60 indigentes en la ciudad colombiana de Pereira jamás fueron sometidos a la Justicia penal, pero excepcionalmente sufrieron “sanciones disciplinarias”. Y la matanza de los niños de la calle que la policía ametralló en los portales de la iglesia de Candelária, en Rio de Janeiro, excepcionalmente impactó por un instante a la opinión pública.

Al inicio del siglo, el científico inglés Cyril Burt propuso que se eliminasen los pobres muy pobres, “impidiendo la

propagación de su especie”. Al final del siglo, el Pentágono anuncia la renovación de sus arsenales, adaptados a las guerras del futuro, que tendrán como objetivo los motines callejeros y los saqueos; y en algunas ciudades latinoamericanas, como Santiago de Chile, ya hay cámaras de televisión que vigilan algunas calles.

El sistema está en guerra contra los pobres que fabrica y trata a los más pobres como si fueran residuos tóxicos. Pero el Sur no puede exportar al Norte estos residuos peligrosos, que se multiplican cada día. No hay forma de “impedir la propagación de su especie”, tampoco es posible mantenerlos escondidos, aunque los descartables no existan en la realidad oficial: la población marginal que más creció en Buenos Aires se llama Ciudad Oculta; se llaman Ciudades Perdidas los barrios de latón y cartón que brotan en los barrancos y en los basurales de los suburbios de Ciudad de México.

No hace mucho, los descartables colombianos emergieron de bajo de las piedras y se unieron para gritar. La manifestación explotó cuando se supo que los grupos de limpieza social mataban a indigentes para venderlos a los estudiantes de medicina, que aprenden anatomía en la Universidad Libre de Barranquilla.

Y entonces Buenaventura Vidal, contador de historias, les contó la verdadera historia de la Creación. Frente a los vomitados del sistema, Buenaventura contó que a Dios le sobran trocitos de todo lo que creaba. Mientras nacían de sus manos el Sol y la Luna, el tiempo, el mundo, los residuos que sobran. Pero Dios, distraído, se había olvidado de la mujer y el hombre, que esperaban allá en el fondo del abismo, queriendo existir. Y frente a los hijos de la basura, Buenaventura contó que la mujer y el hombre no tuvieron otro remedio que hacerse por cuenta propia y, por eso, nosotros, nacidos de la basura, tenemos todos algo del día y algo de la noche, y somos un poco, y un poco agua y un poco viento.



# FÚTBOL

## AL SOL Y A LA SOMBRA

---

*José Roberto Torero*

**E**duardo Galeano se hizo conocido por *Las Venas Abiertas de América Latina*, publicado en 1971. Yo leí este libro en la adolescencia y el impacto fue gigantesco. Si soy de izquierda hasta hoy, el mérito, o la culpa, dependiendo del gusto del lector, es en gran parte de este tipo.

Pero tres años antes, en 1968, él organizó un libro sobre un tema bastante distinto. Su *Majestad el Fútbol* fue un pequeño libro con cerca de 120 páginas, con textos de 17 escritores seleccionados por Galeano. Entre ellos estaban atletas literarios del porte de Horacio Quiroga, Mario Benedetti, Albert Camus y Thiago de Mello.

No había un texto de Galeano. Él no se autoconvocó. Escribió solamente un prefacio de dos páginas y media. Pero en este pequeño espacio dio grandes indirectas a los intelectuales de izquierda, diciendo, ya en aquel momento,

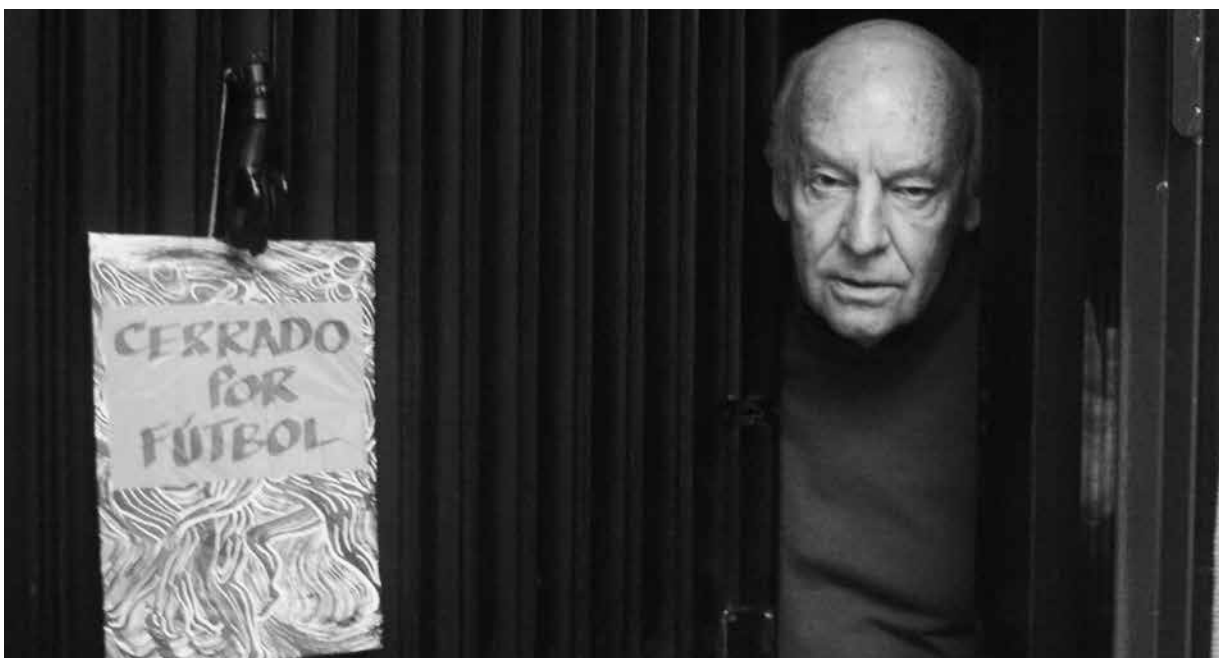
que era un error colocar la culpa de la alienación del pueblo en el fútbol.

Curiosamente, al final de aquel prólogo dice Galeano: “Los toros tuvieron su Hemingway. El fútbol todavía espera el gran escritor que se lance en su rescate”.

Veintisiete años después, el propio Galeano se convirtió en ese escritor al lanzar *Fútbol al Sol y a la Sombra*.

El libro comienza por el comienzo: habla de los primeros partidos en la antigua China, pasa por la Europa medieval y llega a la América precolombina. Después se refiere a los grandes jugadores de la década de 1910 y, cronológicamente, presenta una larga fila de personajes y casos del nacimiento del fútbol.

Algunas de esas historias son totalmente nuevas incluso para los más enciclopédicos cronistas deportivos. Por ejemplo, el hecho de que en 1916, durante la Primera Guerra Mundial, el



*Arriba: Durante el Mundial de Fútbol en Brasil, Eduardo Galeano permaneció todos los días en su casa en Montevideo, viendo los partidos y atendiendo excepcionalmente a algunas personas, como el fotógrafo Nauro Júnior, autor de esta foto. Abajo: Pelé en una de sus jugadas geniales en un partido de la selección brasileña.*



capitán inglés Nevill saltó de su trinchera chutando una pelota rumbo a las trincheras alemanas. Irónicamente, este capitán fue muerto por una pelota de cañón.

Galeano construye su obra utilizando la misma ingeniería con la que realizó su mejor obra (en mi opinión): la trilogía Memorias del Fuego. Él superpone ladrillos de dos tipos: hechos importantes y hechos poéticos. Y utiliza como cemento sus opiniones y su lirismo, sin nunca caer en la cursilería o en un criticismo vacío.

Al inicio de la obra creó personajes míticos, grandiosos, emblemáticos.

Pero hay algunos errores de información. Por ejemplo, dice Galeano que, cuando acabó la final del Mundial de 1958, Brasil le regaló la pelota a su hincha más devoto, el masajista negro Mário Américo. No es verdad. Mário Américo robó la pelota del juez al mando de Paulo Machado de Carvalho, y no se quedó con ella. También afirma que Friedenreich hizo más goles que Pelé, aunque llegó “solamente” a la mitad. Pero Galeano termina su texto sobre Friedenreich diciendo que, después de él, el fútbol brasileño abandonaría los ángulos rectos y sería “como las montañas de Rio de Janeiro y los edificios de Oscar Niemeyer”. Por esta bella comparación todo se perdona. Al fin y al cabo, no se construyen mitos, ni literatura, sin algo de invención, exageración y mentira.

Muchas veces, el tono de algunos cuentos, que transforman pequeños hechos en hechos simbólicos y poéticos, nos hace recordar el tono de Carlos Drummond de Andrade en Contos Plausíveis. Pero Galeano se acerca también a otro brasileño: Nelson Rodrigues. Vean si expresiones como las siguientes no podrían provenir del célebre hincha de Fluminense:

- “Sus piernas eran un mapa de cicatrices.”

- “Nadie podía parar aquel remolino que derrumbaba a los jugadores como si fuesen muñecos de trapo.”

- “Daba pases por un agujero de aguja.”

- “Martino entró en el área tranquilo como un buey en el pasto.”

- “La red era el encaje de novia de una chica irresistible.”

Otra cosa interesante es que el fútbol jamás es visto como algo solitario, independiente del resto del mundo. Galeano, cuando habla de un Mundial, siempre explica la época, contextualizando la competición y poniéndola en oposición o como consecuencia de lo que sucede en el planeta.

En la segunda mitad del libro cambia el tono. Si en la primera tuvimos odas a los grandes jugadores, como Di Stéfano, Garrincha, Zizinho, Pelé, Julio Pérez Pata Loca, Nilton Santos, Didi, Yashin, Uwe Seeler y Stanley Matthews, en la etapa final el escritor se pone más ácido, y habla de los personajes que echaron el fútbol a perder, como el dictador chileno Alfredo Stroessner (que se hizo nombrar presidente del Colo-Colo, equipo más popular del país), de Jesús Gil y Gil (presidente del Atlético de Madrid vinculado a Franco), de João Havelange, de Carlos Alberto Lacoste (hombre fuerte de Argentina en el Mundial de 78) y de Guillermo Cañedo, presidente de la mexicana Televisa. Si el libro fuese más reciente, y no de 1995, hablaría de José Hawilla, de José María Marín, de Ricardo Teixeira.

En fin, al mezclar lirismo, crítica, personajes míticos y malditos, el libro se convierte en lo que pretendía Galeano, un “homenaje al fútbol, celebración de sus luces, denuncia de sus sombras”.

---

*José Roberto Torero es periodista, analista de fútbol y articulista.*



**GARRINCHA**



**GENTO**



**PLATINI**



**JULIO PÉREZ**



**ROMÁRIO**



**BAGGIO**



**ZIZINHO**



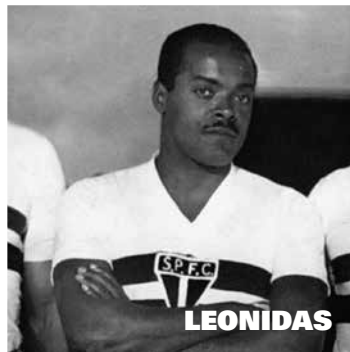
**BECKENBAUHER**



**NILTON SANTOS**



**FRIEDENREICH**



**LEONIDAS**



**JAIRZINHO**



**DI STEFANO**

# MEJOR QUE TODOS NOSOTROS

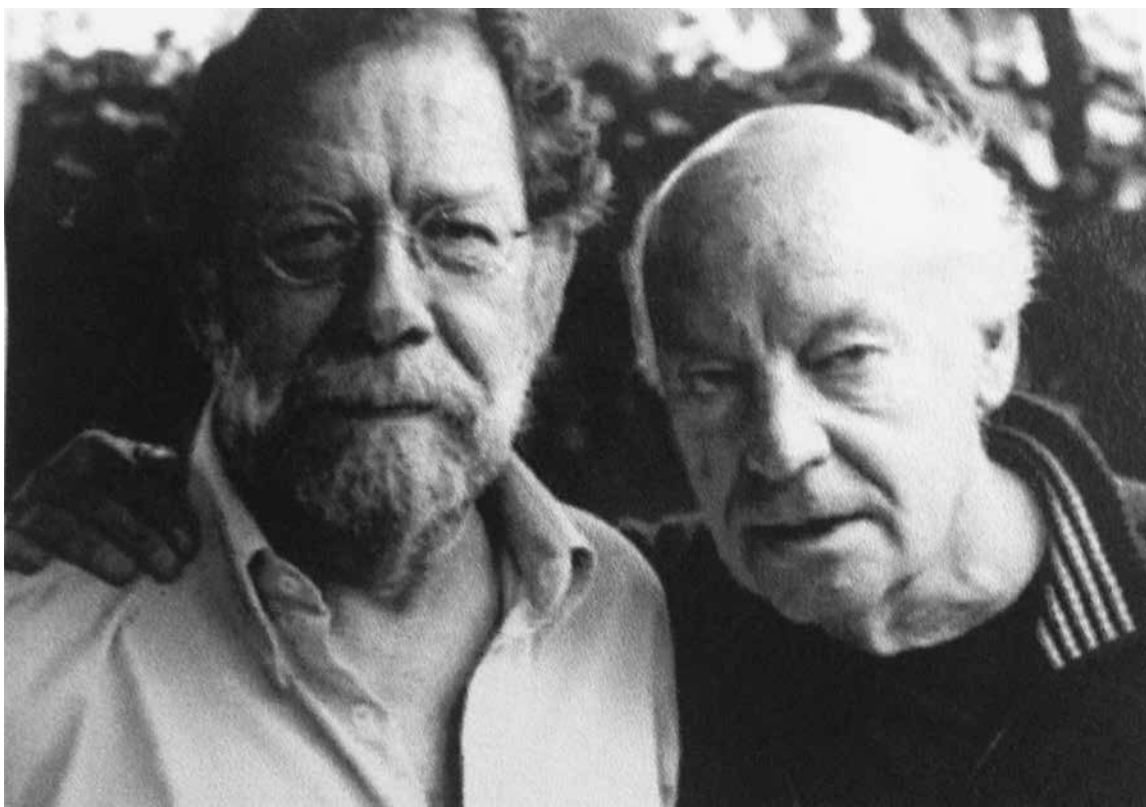
---

*Eric Nepomuceno*

**C**uando Eduardo Galeano murió su tercera muerte – de las dos anteriores él logró volver –, me preguntaron, varias veces, cuál la imagen, el recuerdo más fuerte, que tenía de él. Y mi respuesta no varió: él era alguien tan presente, tan decisivo en mi vida que el recuerdo más fuerte era el de mí mismo desde que nos conocimos y a lo largo de 42 años. Más, bastante más que la mitad de mi vida.

Cuando nos conocimos yo tenía 24 años. Cuando él se fue, 66. Y digo que es imposible disociar su imagen de mis recuerdos de mí, porque Eduardo, además de presencia permanente, cambió mi propio rumbo, el rumbo de mi vida. Hasta una incierta noche de marzo o abril de 1973, nunca había oído hablar de él. Yo había llegado





a Buenos Aires poco antes, en febrero, para una temporada de duración indefinida, pero que sería larga. Las Venas Abiertas de América Latina había sido publicado dos años antes, comenzaba a transformarse en un éxito palpable, pero yo no lo había leído.

Entonces, en una de esas casualidades del destino, si es que ellas existen, entré en la redacción todavía incipiente de aquella que poco después se convertiría en la revista *Crisis* y que sería, en su tiempo, la más importante publicación cultural de América Latina. A propósito, hasta hoy no surgió nada que siquiera se pareciera a la revista en lo que se refiere a calidad, peso, influencia e importancia.

*Crisis* fue lanzada en mayo de 1973, tiempos de convulsión y esperanzas en Argentina. Congregó lo mejor de una cultura que se proponía a revelar, para nuestra región, las ventanas para exponer un pensamiento propio, una cultura propia y ser un espacio para discutir nuestros

propios problemas, buscando nuestras propias soluciones. Una especie de espejo en el que los latinoamericanos pudiesen ver su verdadero rostro y no el rostro ajeno que debería servir de modelo.

Lo que pasa es que, aquella noche en que conocí a Galeano, no tenía la menor idea de todo eso. Para mí sería solamente una revista cultural y yo era tan sólo un joven reportero en búsqueda de algún trabajo. La verdad es que gané trabajo y algo más: un hermano mayor, que me acompañó hasta el fin y que, de una forma u otra, siempre seguirá a mi lado.

Aquellos días eran extremadamente agitados en Buenos Aires. Y hay que recordar, aunque de manera muy breve y superficial, lo que se vivía por allá y en la vecindad. En Uruguay, el gobierno de Juan María Bordaberry estaba al punto de convertirse en una dictadura, con el presidente transformado en títere de los militares. En Brasil, la transición entre dos generales de turno – Emilio Médici y Ernesto Geisel

---

*Eric Nepomuceno, periodista  
y traductor de la obra de su  
amigo Eduardo Galeano*

— era la garantía de que todo seguiría igual. Bolivia había visto como terminaba, rápidamente, la aventura del progresista Juan José Torres y todo volvía a la amarga rutina de siempre, con el siniestro Hugo Banzer. En Paraguay, Alfredo Stroessner seguía al frente de la dictadura instaurada por él mismo 19 años antes.

En las cercanías, había dos reservas de sueños para la izquierda sudamericana: el Chile de Salvador Allende; y el Perú que un general de izquierda, Juan Velasco Alvarado, estaba revelando a los peruanos, con una reforma agraria radical, nacionalizando las minas y los bancos, promoviendo una profunda reforma educativa.

En este panorama, Argentina hervía. El peronismo prometía seguir la línea de las reformas que buscaban justicia social.

En marzo de 1973, Héctor Cámpora, el dentista bonachón que también era el representante personal de Juan Domingo Perón, que seguía proscrito de la vida política argentina, fue electo presidente. Cuando asumió el cargo, el 25 de mayo, la ciudad explotó en fiesta — una tensa fiesta. Estaban presentes dos presidentes, el de Cuba, Osvaldo Dorticós, y el de Chile, Salvador Allende. Un millón de personas se concentraron en la Plaza de Mayo. Y por la noche, cerca de treinta mil personas marcharon hasta la cárcel de Villa Devoto para liberar a los presos políticos de la dictadura que terminaba.

En un instante, Buenos Aires se transformó en foco de atenciones y expectativas. Y por ello, en un sitio hacia donde convergían artistas, intelectuales y militantes de todas las latitudes. En este movido escenario, Crisis era el paso obligatorio, o casi, de todos ellos.

La primera impresión que guardo de Eduardo Galeano es la de alguien impetuoso, intensamente vital, con una inteligencia aguda y veloz y un enorme conocimiento de nuestra realidad. Era obsesionado por América Latina, su historia oculta, negada.

Después de nuestro primer encuentro, leí Vagamundo, un libro de cuentos que se convirtió en un éxito de ventas en Argentina y en poco tiempo empezó a ser publicado en otros países del continente. Y sólo entonces fui a leer Las Venas Abiertas. De inmediato entendí las razones que hicieron, principalmente en el contexto en que vivían todos los países latinoamericanos en aquella etapa, que el libro se tornase referencia obligatoria y sus ventas se multiplicasen de manera incesante. Era exactamente lo que el autor se había propuesto, algo tan raro en nuestro oficio. Y lo que el autor se había propuesto era nada menos que enseñarnos a releer nuestra historia desde otro ángulo: desde el punto de vista de los humillados, de los derrotados, y no aquella historia construida, mentida y contada por los vencedores.

Pasados esos años todos y tantos, me atrevo a creer que, si para mí aquellos fueron tiempos de revelación y asombro, para Eduardo fueron tiempos de consolidación y ampliación — consolidación de todo lo que fue vivido hasta allí, y ampliación de su mirada sobre el mundo y la vida.

En pocos años — entre marzo de 1973 y de 1976 — el escenario político cambió radicalmente en Sudamérica. Se derrumbó la democracia uruguaya, se derrumbó el sueño chileno de una vía pacífica y constitucional hacia el socialismo, se derrumbó el sueño peruano de rescatar al Perú para los marginados de siempre.

Después del golpe de marzo de 1976, que instauró en Argentina la más sanguinaria y brutal de las dictaduras contemporáneas en nuestra región, no le quedó a Galeano otra salida sino la de partir hacia un segundo exilio. Al inicio, llegó a pensar en instalarse en el Río de Janeiro. Amigos brasileños, como Darcy Ribeiro, el periodista Galeno de Freitas y Chico Buarque de Holanda le mostraron que la idea, en aquel momento, era, además de arriesgada, inviable. El próximo destino, entonces, fue España. Eduardo

y Helena se instalaron en Calella, una playa vecina a Barcelona. Martha y yo, en Madrid. Hacia atrás quedaron los sueños deshechos, el terrorismo de Estado implantado en todo el cono sur de las Américas, amigos desaparecidos, amigos muertos. Eduardo lo sabía en la carne, en el alma. Sin embargo, por encima de todo, pensaba en la vida hacia adelante.

Los primeros tiempos – en realidad, un largo par de años – del exilio español fueron difíciles. Además de trabajos periodísticos, se dedicó a escribir algunos libros por encargo. Su periodismo precoz y brillante, que había quedado en segundo plano durante los tiempos de Buenos Aires, se transformó una vez más en un medio de vida.

Pero el libro que Eduardo había iniciado todavía en Buenos Aires, *Días y Noches de Amor y de Guerra*, una especie de diario de bordo de lo que se vivía y, a la vez, el rescate y la revelación de memorias y recuerdos, fue terminado. Más que un bello libro, era una suerte de ruptura con todo lo que había escrito hasta entonces y el inicio de una nueva etapa en su escritura.

En aquel momento, ya había quedado claro que, como autor, tenía características significativas. Era un buscador de historias y así se tornó una especie de guardián de la memoria, además de confirmar su infinita capacidad de revelar hechos saboteados o sometidos a un conveniente proceso de amnesia. A partir de *Días y Noches*, Galeano consolidó su estilo definitivo, borrando las fronteras entre los géneros de la escritura – una prosa que encontró luz absoluta en la trilogía *Memoria del Fuego*, que en mi opinión es, de lejos, su obra mayor, y en el *Libro de los Abrazos*. Lo que vino después, y vinieron libros especialmente notables, fue el perfeccionamiento nacido en esta transición.

Él jamás fue un escritor de certezas. A propósito, tampoco fue un hombre de certezas, sino de convicciones. Fue, en la escritura y en la vida, un hombre de dudas,

que buscaba respuestas. En las pequeñas historias del cotidiano, en la vida de las personas del día a día, supo encontrar revelaciones luminosas.

Era un hombre íntegro, generoso, digno, solidario, que en ningún minuto se dejó ofuscar por el brillo de la fama – y vale decir que, en los últimos muchos años, Galeano fue de los autores más prestigiados y populares de la literatura contemporánea hecha en América Latina.

Eduardo era excepcionalmente riguroso, sobre todo consigo mismo, con los amigos y con las cosas en las que creía. Pero siempre fue un crítico leal no sólo de los amigos, sino también de los procesos políticos que apoyó. Jamás aceptó los dogmas congelantes, en ningún momento dejó de ser riguroso. Pero cuando discordaba lo decía de frente, cara a cara. Fue un modelo de generosidad, rectitud, integridad y esperanza.

El tiempo no hizo más que sedimentar esas características mientras ampliaba su manera de ver la vida, el mundo, los procesos políticos, los procesos sociales.

Eduardo cambió varias de sus opiniones para no cambiar la esencia de sus convicciones. No se acomodó. No se contentó con la nostalgia. El mundo cambió y él cambió para seguir siendo lo que era. Para continuar a creer, hasta el fondo del alma, en la infinita capacidad humana de crear belleza y transformar la realidad.

Fue un amante de la vida en todas sus dimensiones. Escapó de la primera muerte cuando, con 20 años, intentó matarse, pero la vida fue más fuerte. Escapó de la segunda cuando contrajo en Venezuela un tipo de malaria que los mineros llamaban “económica”, porque mataba tan rápido que ni siquiera había tiempo para gastar dinero con medicamentos.

Ahora vino la tercera muerte, y se llevó el mejor de todos nosotros, de nuestro tiempo, en esta América conturbada y obstinada, y que, como él, insiste en creer en el futuro.

# EL VENENO ESTÁ EN LA MESA

### ALERTA DE GALEANO ECÓLOGO

---

*Tânia Rabello*

Una entrevista de Eduardo Galeano, concedida al cineasta Silvio Tendler en Uruguay, lo inspiró al brasileño a realizar el documental *O Veneno está na Mesa*, lanzado en 2011. Desde 2008, Brasil es el mayor consumidor mundial de plaguicidas – alertó Galeano – y cada brasileño “consume” lo equivalente a 5 litros de venenos agrícolas al año.

Estos datos lo impresionaron a Tendler, que volvió a Brasil, conversó con el líder del Movimiento Sin Tierra, João Pedro Stédile, y captó a partir de ahí varias declaraciones para realizar la película, que trata justamente del uso abusivo de venenos agrícolas por parte del agronegocio brasileño y de cómo tales sustancias permanecen en los alimentos como residuos, que son consumidos por la población.

Aquella entrevista de Galeano fue utilizada para dar inicio al documental. En pocas palabras, el periodista y escritor uruguayo llega al ámago de la cuestión: “La historia de América Latina es una larga historia de la pérdida, de la usurpación, del robo de los recursos naturales. Y la conciencia de la necesidad de preservar estos recursos, de defender estos recursos, no es tan acelerada como el proceso del robo, que sigue. Los ladrones son más rápidos que nosotros (risas). Son más veloces que nosotros. El ejemplo más revelador e indiscutible de todos, a propósito de ese divorcio entre derechos de la naturaleza y derechos humanos, es lo que sucede con los pesticidas que son permitidos. Estos venenos contra la naturaleza se están permitiendo en países que poseen gobiernos progresistas, en nombre de



la productividad. O sea, en nombre de un imperio economicista, de lo que es el progreso humano. Entonces, ¿qué pasa con la tierra, con la gente? La tierra y la gente son mucho más importantes que los ‘numeritos’ de la productividad. Entonces se da esa contradicción entre gobiernos que tienen esa política progresista y que aceptan los plaguicidas como se fueran una necesidad inevitable. Sin percibir que existe ahí cierta traición a esos principios que predicaban esos mismos gobiernos, principios muy vinculados a la salud humana y a la salud de la naturaleza”.

La repercusión del documental de Tendler – hecho con tan sólo R\$ 50 mil reales – fue impresionante. Junto con él se lanzó en Brasil, la “Campanha Permanente Contra os Agrotóxicos e Pela Vida”. Tendler, en una declaración al

diario *Brasil de Fato*, comenta: “Es incalculable el número de personas que vieron esta película. Sólo en YouTube fueron más de 300 mil, sin mencionar las copias que fueron donadas, vendidas, prestadas, copiadas, pirateadas; tuvo mucho público”, afirma.

El éxito fue tan grande que Tendler lanzó en el 2014, *O Veneno está na Mesa 2*, sugiriendo soluciones – que pasan obligatoriamente por el cambio de paradigma productivo y la agroecología. Como dice el cineasta: “Queríamos mostrar que hay alternativas al veneno, que no somos un grupo de irresponsables que queremos matar la humanidad de hambre en nombre de una causa”. Todo a partir de una entrevista con Eduardo Galeano.

---

*Tânia Rabello es periodista y también colabora con la revista Brasileiros.*



Foto: Divalgación

# MÁXIMAS Y DIVAGACIONES

*La memoria guardará lo que valga la pena. La memoria sabe de mí más que yo; y ella no pierde lo que merece ser salvado (Días y Noches de Amor y Guerra, 1978).*

*El cuerpo no es una máquina como nos dijo la ciencia. Tampoco una culpa como nos hizo creer la religión. El cuerpo es una fiesta (Las Palabras Andantes, 1993).*

*La libertad de elección te permite elegir la salsa con que serás comido (Las Palabras Andantes, 1993).*

*Somos lo que hacemos, pero somos, principalmente, lo que hacemos para cambiar lo que somos (Voces de Nuestro Tiempo, 1981).*

*Nuestra derrota estuvo siempre implícita en la victoria ajena. Nuestra riqueza siempre ha generado nuestra pobreza para alimentar la prosperidad de otros: los imperios y sus caporales nativos (Las Venas Abiertas de América Latina, 1971).*

*Y por primera vez, en tantos años, el viejo contó su historia. Estos dientes no se cayeron solos. Fueron arrancados a la fuerza. Esta cicatriz que marca mi cara no vino de un accidente. Los pulmones... La pierna... Me rompí la pierna cuando escapé de la prisión al saltar un muro alto. Hay otras marcas, que no puedes ver. Marcas visibles en el cuerpo y otras que nadie puede ver (La Piedra Arde, 1980).*

*La historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás: por lo que fue, y contra lo que fue, anuncia lo que será (Las Venas Abiertas de América Latina, 1971).*

*Vivemos en plena cultura de la apariencia: el contrato de casamiento importa más que el amor, el funeral más que el muerto, las ropas más que el cuerpo y la misa más que Dios (Espejos: Una Historia casi Universal, 2008).*

*Hemos, hace mucho tiempo, guardado dentro de nosotros un silencio bastante parecido con la estupidez (Las Venas Abiertas de América Latina, 1971).*

# PENSADORAS

## LATINOAMERICANAS

### EN LA TRAMA UTÓPICA DE GALEANO

---

*Margarita Victoria Gomez*

El Memorial de América Latina mantiene la Galería Marta Traba, cuyo nombre es un homenaje a la artista argentino-colombiana que pensó América Latina a través del arte y la cultura.

En nuestro blog [pedagogiadavirtualidad.wordpress.com](http://pedagogiadavirtualidad.wordpress.com), decimos que el pensamiento pedagógico latinoamericano, tan habituado a destacar las obras masculinas, se encuentra con algunas mujeres que piensan una educación en la que ni lo femenino ni lo masculino son excluidos. Por lo tanto, se puede decir que la identidad cultural latinoamericana, como una construcción discursiva e ideológica, es machista.

En este contexto, me parece coherente pensar el mosaico literario de Eduardo Galeano (1940-2015), ya que él, así como el Memorial, busca restituir un lugar a las pensadoras y creadoras latinoamericanas. El mosaico, arte de musas, se hace con pequeños fragmentos y, en Galeano, es una trama utópica que nos reconcilia con nuestra soledad. Al cuestionar algunas situaciones, Galeano contraría

la mentalidad de hombre pensando hombre, y la invita a la mujer al banquete de la cultura. Pero, además de la creación de Galeano, ¿será una quimera pensar en una educación que reconcilie nuestra humanidad con la condición femenina?

En la producción de un mosaico vivo, en diálogo abierto, Galeano, un hombre sensible, un clásico de la literatura latinoamericana, pensó la mujer y su situación y afirma que: “Aunque los científicos digan que somos hechos de átomos, un pajarito me contó que somos hechos de historias” (Galeano, 2012).

Crítico del capitalismo y de la sociedad, Galeano piensa la Escuela y la Educación como un mosaico de imágenes y colores que nos invita a dibujar una territorialidad nueva, además de la colonia y los colonos.

Lo culto y la cultura dialogan en el libro *Patas arriba – la Escuela del Mundo al Revés*, cuando Galeano observa con un caleidoscopio la realidad de la niña en sus diversas facetas. Restituye a la mujer su lugar en la historia y en la poética, dejando brechas para que otras también tomen su

lugar en el mundo real y en el mundo de la utopía, que le es muy familiar.

Galeano nos coloca en tensión en el encuentro con el otro, al enfocar el viaje de la mujer hacia sí misma con los(las) hijos(as) de Malinche y sus nietas en el laberinto de la soledad.

El pensamiento de Galeano emerge en la semiótica de su mosaico de colonizador, impregnado por las tecnologías de nuestro tiempo, que él tanto criticaba. “Nosotras” pensamos y hacemos cultura y educación y, como Galeano, producimos nuestro lugar con cierta cosmovisión que pide por una nueva geopolítica del conocimiento latinoamericano. La ciencia y la cultura se hacen posibles en las necesidades populares y, con ellas, la utopía latinoamericana adquiere sentido.

Dijo Galeano (2004): “El mundo al revés nos enseña a padecer la realidad en lugar de transformarla, a olvidar el pasado en lugar de escucharlo y a aceptar el futuro en lugar de imaginarlo: así practica el crimen, así lo recomienda. En su escuela, escuela del crimen, son obligatorias las clases de impotencia, amnesia y resignación. Tampoco hay escuela que no encuentre su contraescuela”.

La diversidad cultural no permite igualarnos, como explica Galeano (2004):

Mas está visto que  
no hay desgracia  
sin gracia, ni cara  
que no tenga su  
cruz, ni desaliento  
que no busque  
su aliento.

“La igualación, que nos uniformiza y nos idiotiza, no se puede medir. No hay computadora capaz de registrar los crímenes cotidianos que la industria de la cultura de masas comete contra el arcoíris humano y el humano derecho a la identidad. El tiempo se va vaciando de historia y el espacio ya no reconoce la asombrosa diversidad de sus partes. A través de los medios masivos de comunicación, los dueños del mundo nos comunican con la obligación que tenemos todos de contemplarnos en un sólo espejo, que refleje los valores de la cultura de consumo”.

Las niñas son domesticadas con juguetes de la vidriera...

Algunas mujeres, desde Eva hasta Mata Hari, pueden estar en el mosaico poético *Los Hijos de los Días* (Galeano, 2012), en que cada día del año nace una historia para contar, o en *Mujeres* (Galeano, 1999, 2015), o en nuestra imaginación provocada por Galeano. Veamos:

15/1 Rosa de Luxemburgo, libertad y justicia; 2/2 Iemanjá, la diosa está en fiesta; 3/2 Chiquinha Gonzaga, no entiende la vida sin música; 5/2 Violeta Parra y su guitarra, ambas con un agujero en el pecho; 21/2 Ángela Loij, indígena Ona de la Tierra del Fuego; 1/3 Elisa Lynch, primera dama de Paraguay; 3/3 Teresa de Benguela en Quaritere, reina brasileña de quilombo (refugio de los negros esclavos fugitivos); 8/3 Día de la Mujer, homenajes por su anatomía, su naturaleza, su destino (y situación); 30/4 Las madres y las rondas de la memoria, en la Plaza de Mayo; 30/6 Juana Manso, la que molesta al crear escuelas laicas, gratuitas y bibliotecas populares; 7/7 Fridamania, Frida Kalo murió sin ruido; 1/8 Pachamama, como los tojolobales, sabe escuchar; 9/8 Rigoberta Menchú, la familia exterminada y la aldea, donde su ombligo había sido enterrado para que creara raíz, fue borrada del mapa; 10/8 Manuelas – Manuela Cañizares, Manuela Espejo y Manuela



Saéñz —, todas combatieron el colonialismo y la mentalidad servicial que humillaba la tierra americana; 13/8 Juana Azurduy, flor del Alto Perú, un homenaje a su femenina valentía; 17/9 Libertadoras mexicanas, en silencio vivieron y en el olvido se fueron; 12/11 Sor Juana Inés de La Cruz, la mujer que mejor hablaba murió condenada al silencio.

En la antología digital *Mujeres* (1999, 2015), Galeano selecciona cuentos y relatos referidos a personajes femeninos: Eva, Sherazade, Teresa de Ávila, Marilyn Monroe, junto a otras mujeres o colectivos de mujeres latinoamericanas. Malinche y las mujeres de la revolución mexicana del siglo pasado o las zapatistas que hasta hoy se movilizan en San Cristóbal de las Casas (Oaxaca, México), también nos traen imágenes significativas de nuestra condición.

Pero si no están en el mosaico de Galeano, podemos añadir algunas otras pensadoras brasileñas, todavía actuales: Nísia Floresta, Nise da Silveira, Rose Marie Muraro, Carolina Maria de Jesus, Cora Coralina (Ana Lins dos Guimarães Peixoto Bretas), Cecília Meirelles, Pagu (Patrícia Rehder Galvão), Bertha Becker, Emília Viotti da Costa, Heleieth Iara Bongiovani Saffioti, Maria Lacerda de Moura, Rachel de Queiroz, Ecléa Bosi, Elza Maia Costa Freire, Maria Aragão, Olgária Matos, Heloneida Studart, Marilena Chauí, entre otras que nos ayudan a desterrar las cátedras del miedo y la pedagogía de la soledad por las de la liberación.

La cultura y lo popular como parte de la vida de nosotras, mujeres, nos permite cierta familiaridad para hablar de ellas y retomarlas en nuestro trabajo de profesoras y con ellas motivarnos para producir situaciones nuevas y mejores para nuestra convivencia en sociedad.

---

*Margarita Victoria Gomez es miembro del Grupo de investigación acerca de Paulo Freire y Coordinadora del Módulo Internacional Uruguay.*



*Frida Kahlo vestida como Malinche, heroína mexicana, que vivió entre 1496 y 1529*

# **LITERATURA DE GIGANTES**

---

*Ana Maria Ciccacio*

**C**on un área de 176,2 km<sup>2</sup>, poco mayor que la del pequeño estado brasileño de Acre, y una población de 3,5 millones de habitantes, medio millón inferior a la de la Zona Este de la capital paulista, el Uruguay se agiganta y ostenta proyección mundial cuando el asunto son sus escritores, cineastas y artistas plásticos. El panorama artístico uruguayo, ateniéndose solamente a nombres que sobrepasaron las fronteras del país, demuestra sobradamente cómo Eduardo Galeano (1940-2015) siempre estuvo en buena compañía. Y esto no fue por casualidad.

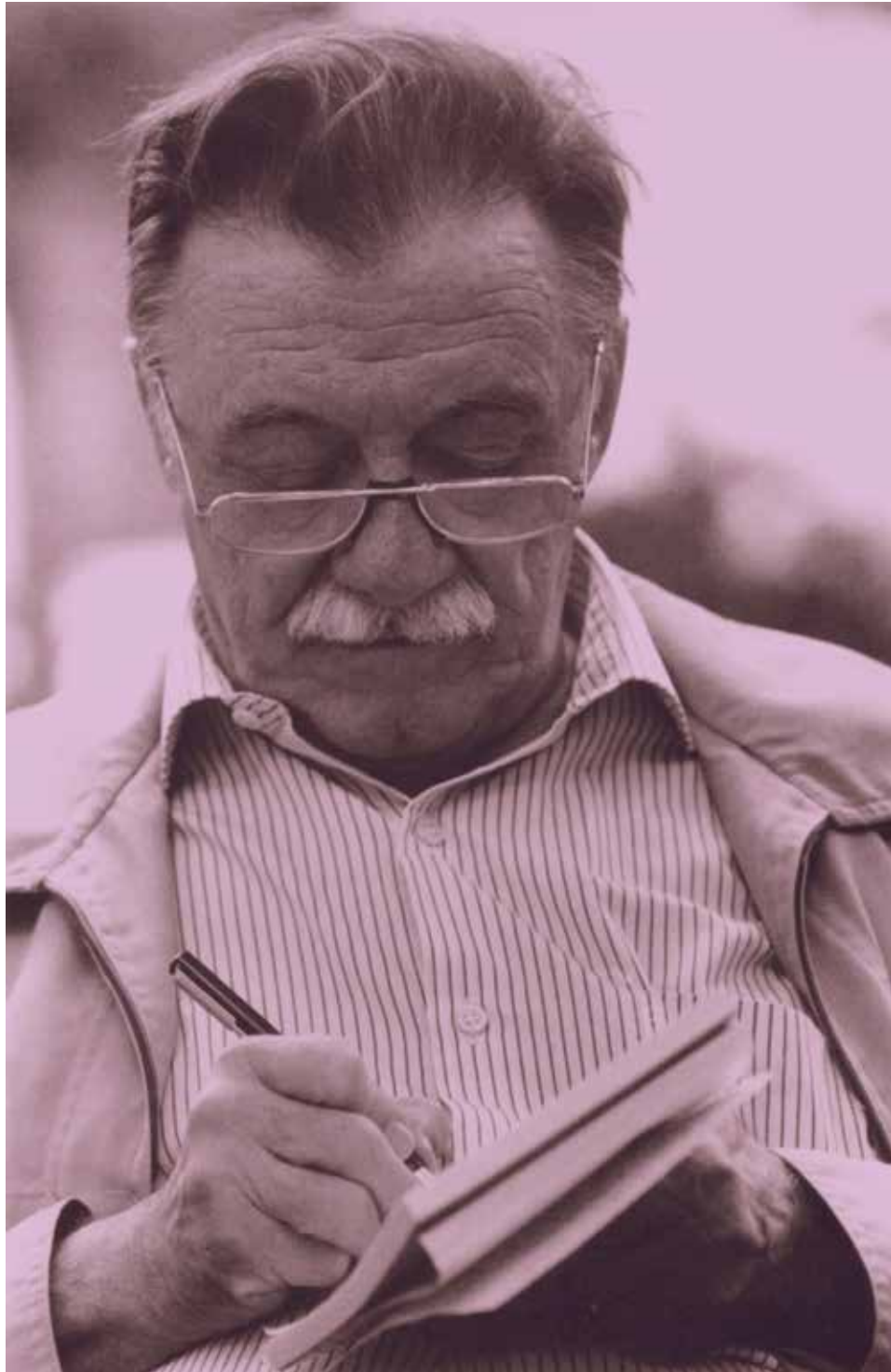


Foto: Divulgación

---

*Mario Benedetti en sus  
apuntes diarios.*



*Juan Carlos Onetti en su casa en Montevideo, corrigiendo uno de sus libros.*

Uruguay, raro país en Sudamérica con 98% de sus habitantes alfabetizados, conquistó la Independencia en 1828, dejando de ser la Provincia Cisplatina de Brasil tan sólo seis años después que el propio Brasil se tornó independiente de Portugal. Precoz, pocas décadas más tarde se consolidó como democracia en los dos mandatos de José Batlle y Ordóñez (1903-1907 y 1911-1915), y desde entonces pasó a registrar altos índices de bienestar social y a gozar de una consistente estabilidad política. A esta fase pertenecen Horacio Quiroga (1879-1937), autor que sufrió la influencia de Edgar Allan Poe, con tramas fantásticas y macabras, la poeta Delmira Agustini (1886-1914), que dio alas a la erotización femenina, y José Enrique Rodó (1872-1917), autor del crítico ensayo

*Ariel*, que ya cuestionaba la hegemonía de la cultura norteamericana.

En el pequeñito país al sur de Río Grande do Sul, algunos datos impresionaban: la primera elección en que las mujeres pudieron votar sucedió 14 años antes que en Francia y el derecho al divorcio, 70 años antes que en España. La calidad de vida llegó a tal punto en el Uruguay de la primera mitad del siglo XX, que el país ganó internacionalmente el apodo de “Suiza de América”. La prosperidad provenía de la exportación de productos agropecuarios y de minerales, así como de las inversiones locales en educación. En este clima económico, social y culturalmente favorable despuntan los cuentistas de la Generación del 45, jóvenes de 25 a 30 años, cuyo mentor fue el cuentista y novelista Juan Carlos Onetti,



(1909-1994), más tarde consagrado como “padrino oculto e inquietante de la literatura latinoamericana del siglo XX”.

De esta generación, que mucha influencia ejerció sobre escritores como Galeano, también forma parte el excelente Mario Benedetti, participante en el boom de la novela latinoamericana en las décadas de 1960-70, hombro a hombro con el colombiano García Márquez, el argentino Julio Cortázar, el peruano Vargas Llosa, y los mexicanos Juan Rulfo y Carlos Fuentes. Y allí se encuentran también Carlos Martínez Moreno (1917-1986), Felisberto Hernández (1902-1964), Luiz Castelli (1919-1982) y Armonía Somers (1914-1994). Toda una generación que, por otra parte, mucho sufriría con el golpe militar en 1973; algunos de ellos fueron obligados

a exiliarse para evitar la cárcel, que fue lo que le sucedió al escritor Mauricio Rosencof. De repente, el Uruguay se vacía, mientras surgen movimientos de oposición y de guerrilla, como el de los tupamaros. Eduardo Milán fue uno de los que se exilió, radicándose en México por razones políticas. Con el fin de la dictadura y el retorno a la democracia, en 1984, la fuerte literatura uruguaya volvió a florecer, y entre los nombres de peso de la actualidad se encuentran Tomás de Mattos, que integró el Grupo de Tacuarembó (al norte de Uruguay), que también contó con la participación de los músicos Guillermo Lopetegui, Jorge Majfud y Carlos Liscano.

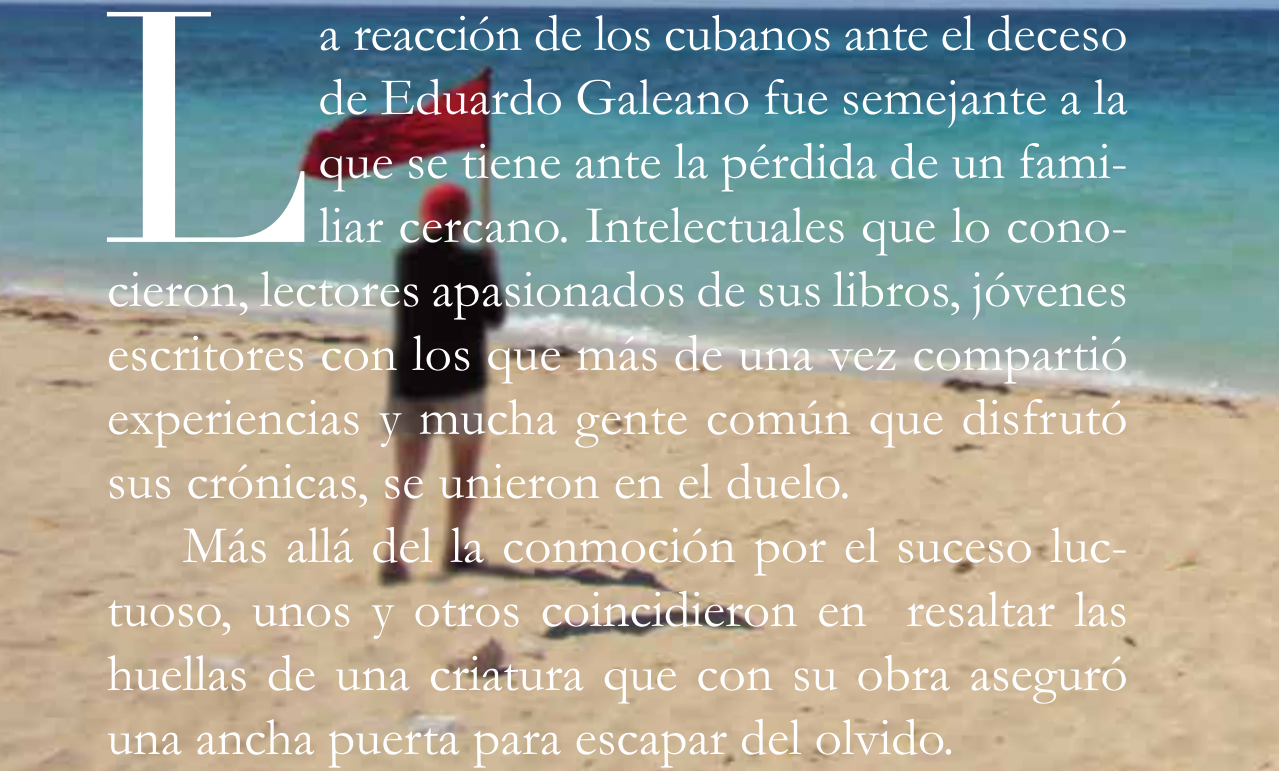
---

*Ana Maria Ciccacio periodista y colaboradora de Arte!Brasileiros y otros vehículos.*

# GALEANO EN SU ISLA

---

*Pedro de la Hoz*

A photograph of a person standing on a sandy beach, holding a red flag. The person is seen from behind, wearing a dark shirt and shorts. The background shows the ocean and a clear blue sky. The text is overlaid on the left side of the image.

**L**a reacción de los cubanos ante el deceso de Eduardo Galeano fue semejante a la que se tiene ante la pérdida de un familiar cercano. Intelectuales que lo conocieron, lectores apasionados de sus libros, jóvenes escritores con los que más de una vez compartió experiencias y mucha gente común que disfrutó sus crónicas, se unieron en el duelo.

Más allá del la conmoción por el suceso luctuoso, unos y otros coincidieron en resaltar las huellas de una criatura que con su obra aseguró una ancha puerta para escapar del olvido.



No eran todavía legión, como después, los que en esta isla del Caribe occidental, al término de la décadas de los 60, se hallaban familiarizados con la escritura de Galeano.

A esta plaza tempranamente sitiada por el embargo norteamericano, con precarias conexiones aéreas con el resto del mundo, llegaban de vez en cuando ejemplares del semanario uruguayo *Marcha*, considerado un modelo del periodismo latinoamericano de la época. Allí Galeano se desempeñaba como jefe de redacción de la publicación y había dado a la imprenta dos libros que pueden considerarse precursores de la saga sobre la recuperación de la memoria histórica de los pueblos de América Latina, con la que se encumbraría en las letras iberoamericanas.

Esta última comenzó a hacerse pública precisamente en Cuba. La Casa de las Américas, institución fundada por la heroína Haydée Santamaría, venía convocando con frecuencia anual un Premio Literario, hoy día el de más prolongada permanencia en la región.

En 1971, Galeano, quien había integrado el tribunal de las colecciones inéditas de cuentos el año anterior, envió al certamen el original mecanografiado de una obra de fronteras genéricas imprecisas, a caballo entre la literatura testimonial y el ensayo histórico-social. Al final su evaluación fue asumida por el jurado de la categoría Ensayo. Sin embargo, no obtuvo la máxima recompensa, sino una mención honorífica. Aunque deslumbró a los jueces, pesó mucho más la tradición que la transgresión.

Una vez publicado el texto por la Casa de las Américas, sobrevino la explosión Galeano. *Las venas abiertas de América Latina* se convirtió desde entonces en una referencia bibliográfica popular para centenares de miles de lectores en esta parte del mundo y mucho más allá.

El libro estuvo marcado en un inicio por las circunstancias. Se avizoraba un ciclo de dictaduras militares en Sudamérica —lo que comenzó Brasil se expandió muy pronto a Chile, Uruguay y Argentina—, en Centroamérica parecían eternizarse los gobiernos de las repúblicas bananeras, y los movimientos guerrilleros, aún después del asesinato del Che Guevara en Bolivia, tomaban un segundo aire. Las conflictivas relaciones entre las administraciones norteamericanas y los pueblos de América Latina y el Caribe —digo bien, un gobierno contra organizaciones populares— se agudizaban en el contexto de la Guerra Fría, aunque no todo se explica en ese marco. El presidente Nixon saludaba a Mao en China y firmaba con Brezhnev el Tratado Salt I mientras el departamento de estado y la comunidad de inteligencia preparaban el siniestro Plan Cóndor para los sudacas.

Es legítimo que un autor sea auto-crítico de su propia obra, más aún cuando la mira desde la distancia. En 2014 Galeano, durante la Feria del Libro de Brasilia, expresó sobre su libro: “Yo no tenía la información necesaria. No estoy arrepentido de haberlo escrito, pero fue una etapa que, para mí, está superada. El libro fue escrito sin conocer debidamente de economía y política”.

Ahora buena parte de los obituarios circulados por las agencias de prensa que ejercen la hegemonía mediática y de las notas luctuosas publicadas por periódicos y televisoras de la misma cofradía, pretenden convencernos que *Las venas...* es un libro fallido, una mancha en el expediente del escritor uruguayo

del cual hasta él mismo abjuró. Nadie cita la declaración completa de Galeano, sobre todo cuando asegura, como citamos arriba, no estar arrepentido de haberlo escrito.

Lo que se esgrime parte de una mala apreciación del legado literario de Galeano y de una peor lectura de la realidad latinoamericana y caribeña de nuestros días. Nada nuevo, si se tiene en cuenta cómo el texto recibió el temprano ataque de Carlos Rangel en *Del buen salvaje al buen revolucionario* y las descalificaciones de Carlos Alberto Montaner, Plinio Apuleyo Mendoza y Álvaro Vargas Llosa en sus especulaciones sobre *El perfecto idiota latinoamericano*.

*Las venas...* fue solo un punto de partida. Imperfecto, con pasajes hiperbólicos y cierta tendencia al maniqueísmo, cualidades sobreeseadas hasta cierto punto gracias a la impronta del lenguaje.

Pero sin ese texto no podía haberse empinado hasta *Memoria del fuego*, trilogía conformada por *Los nacimientos*,





*Las caras y las máscaras* y *El siglo del viento*, publicada entre 1982 y 1986. Era ya un Galeano maduro, mucho más poético pero a la vez más incisivo. Esta obra fue elogiada por su perspectiva americanista y descolonizadora, al ofrecer un muy completo entendimiento de “las venas abiertas” por parte de un escritor crítico, formado y posicionado siempre en el lado de los desfavorecidos.

Luego vino *Espejos* (2009). El arquitecto y escritor uruguayo Jorge Majfud, al reseñarlo para el diario argentino *Página 12*: “Como en sus libros anteriores, el paradigma del escritor comprometido latinoamericano, y sobre todo el paradigma de Eduardo Galeano, parece reconstruirse una vez más: la historia puede progresar, pero ese progreso ético-estético tiene por destino utópico el origen mítico y por instrumentos de lucha la memoria y la conciencia de la opresión. El progreso consiste en una regeneración, en la recreación de la humanidad tal como lo hiciera el más sabio, justo y

vulnerable de los dioses amerindios, el hombre-dios Quetzalcóatl”.

Por cierto, Majfud es quien arroja luz sobre el real calado y la justa vigencia de *Las venas...* a raíz de la repercusión de la autocrítica de Galeano.

“Cuando leí los primeros artículos referidos a las recientes declaraciones en Brasil —comentó Majfud—, se lo reproché al propio Galeano. Nunca fui fanático de ese libro y hasta escribí un estudio bastante crítico sobre el mismo, pero para mí fue uno de los libros más valientes de su época. Si no el más. Creo que es un crimen descontextualizarlo y nunca creí que su propio autor fuese capaz de hacerlo como se desprende de cada uno de los artículos oportunistas que le siguieron”.

Interpelado epistolarmente por Majfud, el escritor uruguayo respondió; Ladrán, Sancho. Es la prueba de que escribir sirve, al menos para despertar celebraciones y protestas, aplausos y también indignaciones. El libro, escrito hace



Foto: Bea Amante

siglos, sigue vivo y coleando. Simplemente tengo la honestidad de reconocer que a esta altura me resulta un estilo pesado en el que me cuesta reconocermé ahora que quiero ser cada vez más breve y volandero. Con Vargas Llosa nada que ver. (...) Las voces que se han lanzado contra mí y contra *Las venas abiertas*... están gravemente enfermas de mala fe”.

Al cabo de los años, el ensayista cubano Aurelio Alonso ha justificado la vigencia de *Las venas*... con estas palabras: “Pocos autores logran, como él, levantarse contra ese vicio desimplificador que ha oscurecido gravemente, en muchas ocasiones, la comprensión de la historia, de la economía, del quehacer político y, en general, de la realidad social, que no permite abordar la sociedad como un todo. Oscurecimiento que se produce, hay que admitirlo, con daño práctico incluso para los procesos políticos nacidos de revoluciones genuinas. Ni qué decir de cómo se incubó y se extendió para todo el espectro de la oposición de izquierda en Nuestra América. Por eso resulta tan relevante el componente herético de nuestro autor”.

Algo de lo que también se ha hablado mucho es sobre el desencuentro de Galeano con la Revolución cubana, a raíz del fusilamiento de tres secuestradores de embarcaciones en la primavera de 2003. El célebre escritor portugués José Saramago declaró: “Hasta aquí he llegado. De ahora en adelante Cuba seguirá su camino, yo me quedo”. Galeano, en una nota titulada *Cuba duele*, afirmó: “... las prisiones y los fusilamientos en Cuba son muy buenas noticias para el superpoder universal, que está loco de ganas de sacarse de la garganta esta porfiada espina. Son muy malas noticias, en cambio, noticias tristes que mucho duelen, para quienes creemos que es admirable la valentía de ese país chiquito y tan capaz de grandeza, pero también

creemos que la libertad y la justicia marchan juntas o no marchan”.

Pasada la crispación en torno a un evento extremo, que solo se explica desde la lógica de un país amenazado desde el exterior—hubo halcones que aconsejaron a la Casa Blanca ahorrarse el largo camino de tropas y aviones hacia Bagdad por la más breve ruta hacia La Habana— y con una estresante coyuntura interna, Saramago regresó pronto, apenas dos años después. Entre las razones del regreso, citó: “Vine, sencillamente, porque me han invitado. No es necesario convocar a la población cubana a un referendo para ver si están de acuerdo o no con ir a Venezuela, o a Haití, o a donde sea porque es justo. Es como si este pueblo fuera solidario por naturaleza, pero más bien por educación, por algo aprendido, porque la solidaridad también se aprende”.

Galeano demoró más. Lo hizo en 2012, invitado para dejar instalado el jurado del Premio Literario Casa de las Américas de ese año. Al llegar a la terminal aérea habanera, declaró: “Aunque hace años que no vengo, siento que vuelvo sin haberme ido nunca. Cuba siguió siempre viva dentro de mí, en mis palabras, mis actos y en mi memoria. Jamás oculté ninguna de mis discrepancias o mis dudas; pero tampoco oculté mi admiración por esta Revolución que es un ejemplo de dignidad nacional”.

En la sede de la Casa de las Américas desplegó otros argumentos: “Esta Casa es mi casa, la casa nuestra. Y porque así la siento, y así la sé, he sido y seguiré siendo su siempre amigo, de acuerdo con aquella definición de la amistad que nos legara Carlos Fonseca Amador, el fundador del Frente Sandinista: ‘El verdadero amigo es el que critica de frente y elogia por la espalda’. Pero a veces no viene mal elogiar de frente, cuando no es por deber de cortesía, ni por hipócrita adulación, ni por miedo a la verdad.

Y entonces uno puede decir, pongamos por caso: gracias, gracias mil a la Casa de las Américas, por todo lo que ha hecho y hace para la revelación de nuestras energías creadoras, mil veces asesinadas y mil veces resucitadas. Y gracias, gracias mil, porque esas porfiadas voces renacidas, que nos hablan desde el pasado más remoto y desde el más cercano presente, han encontrado en la Casa un espacio de encuentro y una caja de resonancia que hasta entonces no existían”.

Justamente 72 horas antes de pronunciar estas palabras, tuve la suerte de sostener una larga conservación con Galeano en la sede del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso, que en La Habana acoge a jóvenes que se interesan por dominar las técnicas narrativas.

De aquel encuentro, me gustaría compartir una anécdota contada por él: “Quise mucho a Juan Carlos Onetti que, como sabes, es uno de los grandes escritores nuestros. Era un hombre áspero, de pocos amigos. Creo haber sido el único que compartía con él sus silencios y unos vinos intragables, de esos

que deberían llevar en la etiqueta una recomendación para la cirrosis. Onetti me dijo que él escribía para sí mismo. Le dije que eso era mentira. ¿Por qué publicaba entonces? Mejor me das tus manuscritos, te los envío por correo y te conviertes en el único lector de lo que escribes. Se enfadó muchísimo y señalándome la puerta, me condenó: “Vete y no vuelvas más”. Al día siguiente llamó por mí. El viejo sabía que debía su escritura al prójimo”.

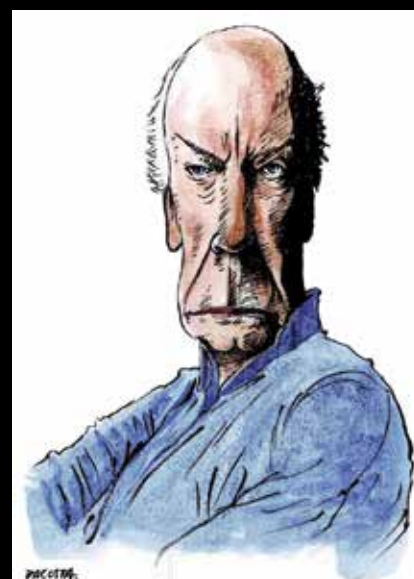
En esa tarde de confesiones, también expresó: “No me considero un escritor objetivo. Ese es un invento como el de los géneros literarios, que proviene de una visión del mundo en el que todo está parcelado: la emoción y el intelecto, el alma y el cuerpo, la razón y la imaginación. Parece que será muy difícil armar pedazos y comprender, de una vez por todas, que en un mundo caben muchos otros mundos”.

---

*Pedro de la Hoz es vicepresidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.*



Foto: Leonor Amante



# GALEANO

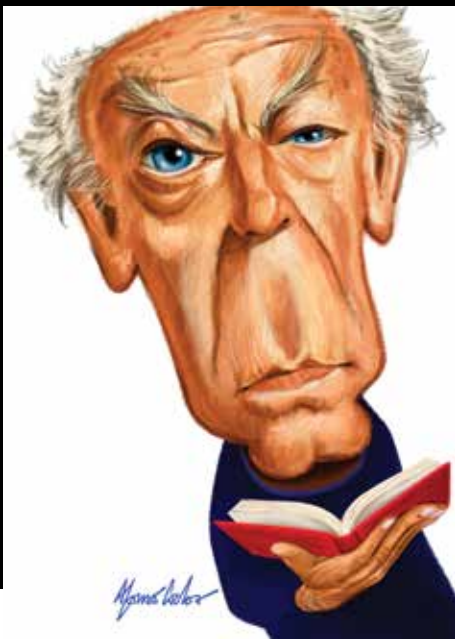
# EN TRAZO

*José Alberto Lovetro*

● Cómo traducir un escritor festejado por sus libros de sabor latinoamericano por medio de los trazos tortuosos de una caricatura? Parece fácil cuando el mismo Eduardo Galeano muestra el camino en sus palabras: “Qué tal si deliramos por un tiempito (...) para adivinar otro mundo posible. El aire estaría limpio de todo veneno que no viene de los medos humanos y de las pasiones humanas, las personas no serán manejadas por el automóvil, ni programadas por la computadora, ni compradas por el supermercado, ni observadas por la televisión”.

Los caricaturistas, entonces, se apropiaron del derecho al delirio. Seguramente utilizando la sangre de *Las Venas Abiertas de América Latina*, su libro más renombrado, como tinta y los temas de la justicia social en nuestro continente como papel.

No fue por casualidad que el escritor inició su carrera como periodista, publicando una caricatura en la revista *El Sol*, del Partido Socialista, firmándola con el nombre de “Gius”. Se permitió el dibujo porque es libre pensar. Y por ahí incluso los niños se comunican antes de entender las letras.



Galeano era un escritor con olfato periodístico. Convivió con ilustraciones y caricaturas en sus pasajes por la prensa escrita. Fue editor-jefe del diario uruguayo *Época* y, posiblemente, sonreía al publicar una caricatura de una personalidad. Y hoy los caricaturistas le rinden un justo homenaje, espontáneo, inundando las redes sociales con la imagen en trazos del intelectual de izquierda. Incluso porque hay una identificación entre lo que él hacía en su periodismo de denuncia de los malos tratos con nuestra América Latina y el ejercicio del caricaturista que camina por esta misma vereda.

¿Y la caricatura? Nada más es que una nueva letra creada para el alfabeto de un escritor. A nosotros, caricaturistas, nos gustan los escritores así, que nos den el derecho al pensar y al repensar. Una descarga de neuronas en nuestras cabezas para traducirla en dibujos que instiguen al ser humano a ser crítico respecto de los desprecios del mundo.

Vamos entonces a delirar un poquito, como nos sugiere Galeano, y pensar otro mundo posible, donde el dibujo

y las letras se mezclan en una ronda de creatividad. “Hace algún tiempo, las letras se peleaban con los trazos por pequeñas incompatibilidades. Porque el dibujo no obedecía a la línea recta del texto o porque las letras estorbaban el espacio del dibujo. Hasta que se miraron más profundamente y descubrieron que todo aquello era amor. Había una interacción incluso en la discordia. Terminaron por casarse en un libro y nacieron las historietas.”

¿Y qué sería del arte si no hubiese el delirio?

---

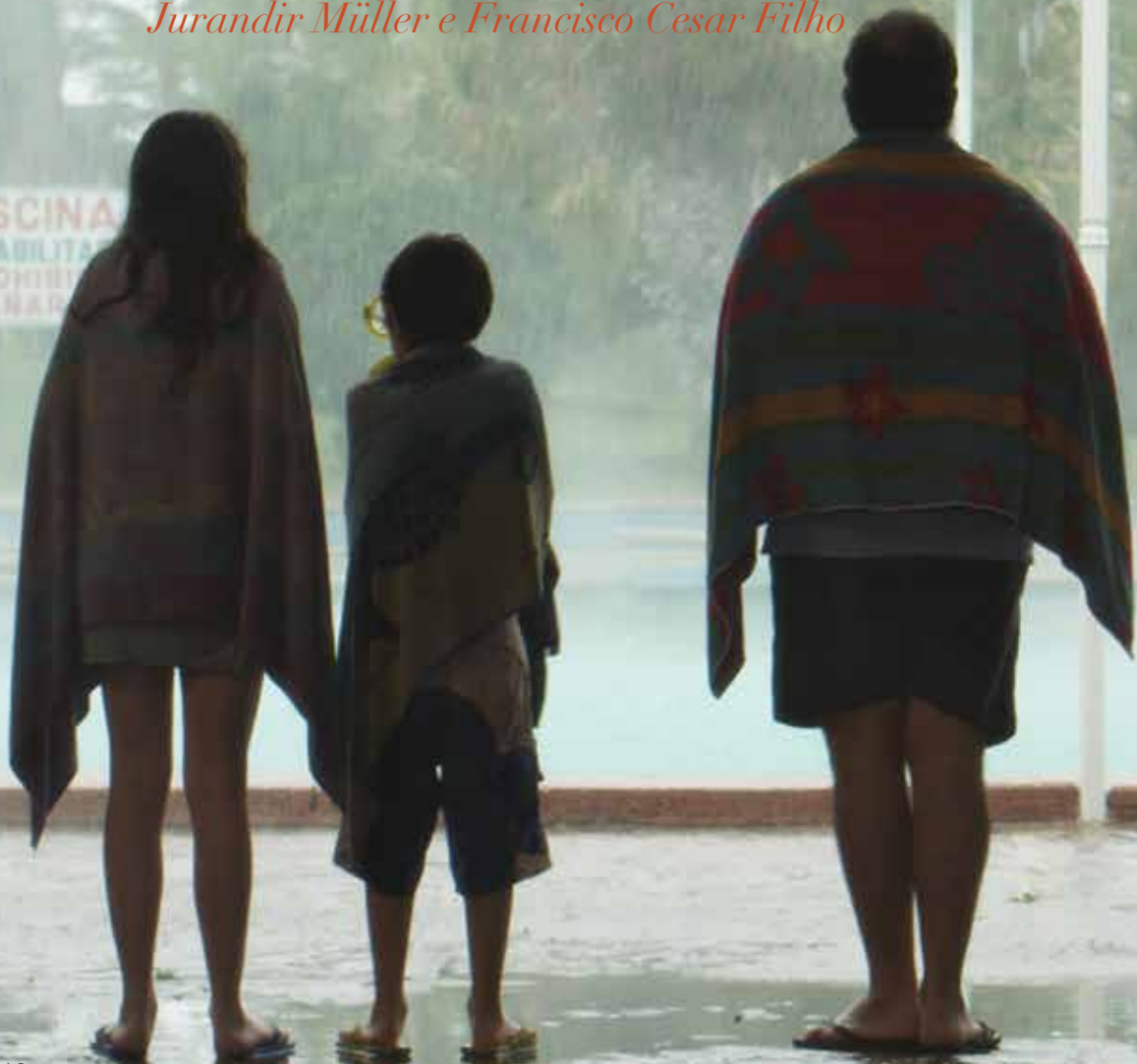
*José Alberto Lovetro es presidente de la Associação de Cartunistas do Brasil – ACB.*

---

*Caricaturas de Sérgio Gomes, Osvaldo DaCosta, Afonso Carlos Fernandes y Paulo Sérgio Jindelt*

# CINE EXPANDIDO

*Jurandir Müller e Francisco Cesar Filho*



Considerando Sudamérica, el Uruguay posee la cuarta menor población (superior solamente a la de Guayana, Surinam y Guayana Francesa) y el tercero menor territorio. Su economía, basada en exportaciones agrícolas, genera el noveno producto interno bruto de la región. Por otro lado, la expresión cultural uruguaya exhibe marcos grandiosos y lo sitúa al país como un destaque mundial en los campos de la literatura, de las artes visuales, de la música y del cine. Este último ya estaba presente en la capital, Montevideo, a fines del siglo XIX, simultáneamente con otros centros urbanos planetarios: la primera crónica sobre cine escrita en el país y publicada en el diario *El Siglo* ya relataba, en el 28/12/1896, la primera exhibición privada que había ocurrido el 18 de julio de aquel año. En 1898 se habría llevado a cabo la primera filmación en suelo uruguayo, y el primer largometraje *made in Uruguay* provendría de 1919 (*Pervanche*, de León Ibáñez Saavedra).

Sin embargo, la historia de esa cinematografía contiene algunas polémicas. Manuel Martínez Carril y Guillermo Zapiola describen lo que sigue en el prólogo del libro *La Historia no Oficial del Cine Uruguayo: Almas de la Costa* (1923, Juan Borges) fue la primera película uruguaya; en 1938, *¿Vocación?*, de Rina Massardi,

fue la primera película lírica sudamericana; pero, en 1979, *El Lugar del Humo*, que era una coproducción argentina de Eva Landek, fue nuevamente anunciada como el primer largometraje uruguayo; y tan sólo 15 años más tarde, *El Dirigible*, de Pablo Dotta, era de nuevo (anuncio oficial en Cannes) “la primera película del cine uruguayo”. Nunca, en ningún país, el cine nació tantas veces.

Manuel Carril (1938-2014) es figura central cuando se piensa en el cine uruguayo. Manolo, como era conocido, asumió en 1978 la dirección de Cinemateca Uruguay y tuvo una larga gestión que se confundió con la propia estructura de la institución. Considerada entonces como la más importante de América Latina, la entidad posee 14 mil títulos en su acervo, promueve anualmente más de mil sesiones públicas y alcanza un público de 450 mil personas. Más antigua cinemateca latinoamericana en actividad, fue fundada en 1952 y, desde entonces, se reveló fundamental en la formación cinéfila de aquel país. A partir de ese verdadero centro cultural dedicado a la diversidad cinematográfica (“*¡Viva la Diferencia!*” es el eslogan de sus sesiones semanales en salas comerciales de Montevideo), surgieron nombres de gran influencia, no sólo en Uruguay, sino respetados en todo el mundo – historiadores, críticos y cineastas.

Take del filme Tanta Água

Los críticos reconocen que la producción audiovisual uruguaya, a pesar de su pequeña cantidad de títulos, vive una impresionante “buena onda” desde el inicio de los años 2000. En ese momento festivales como Cannes, Berlín y otras prestigiosas vidrieras pasaron a incluir casi sistemáticamente obras de Uruguay.

En Brasil, con el advenimiento, en 2006, del Festival de Cine Latinoamericano de São Paulo, el cine uruguayo aseguró espacio permanente: en nueve ediciones del evento, se proyectaron nada menos que 33 de sus más expresivas obras, una parte de ellas comentadas a seguir.

Vencedor del Tiger Award en el Festival de Róterdam, *25 Watts* (2001), de Juan Pablo Rebella y Pablo Stoll puso al Uruguay en el mapa de la cinematografía mundial. Ese abordaje con trazos autobiográficos de la aburrida vida de tres adolescentes que viven en Montevideo contaba en uno de sus principales papeles con un actor hasta aquel momento desconocido, Daniel Hendler (que haría carrera internacional después de protagonizar tres películas del cineasta argentino Daniel Burman).

A continuación, los mencionados cineastas harían *Whisky* (2003), vencedor del premio de la crítica en la com-

petición *Un Certain Regard* del Festival de Cannes. Con la muerte precoz de Rebella, en 2006, con 32 años de edad, Stoll siguió su carrera solo con *Hiroshima – un Musical Silencioso* (2009), una suerte de documental ficcional, en el que el director registra a su hermano y crea una película casi muda, con diálogos inaudibles que surgen bajo la forma de subtítulos. Con *3* (2012) conquistó el Premio Itamaraty para el cine sudamericano en el Festival de Cine Latino-Americano de São Paulo, después de haber sido seleccionado para la Quincena de los Realizadores del Festival de Cannes.

Otro nombre importante es el del veterano Mario Handler, también fotógrafo y profesor nacido en 1935. Retorna del exilio en 1999 y realiza, en 2001, el polémico *Separado (Aparte)*, producido, editado y fotografiado solitariamente. Al abordar los habitantes de una población marginal de la capital del país, generó una gran polémica en los medios culturales y políticos, además de obtener premiaciones en diversos festivales. Con *Decile a Mario que no vuelva* (2007), sobre los efectos de la dictadura civil-militar (1973-1985) en el Uruguay, también mereció el premio del público en el festival español Documenta y de

Take del filme  
El Baño del Papa



Foto: Dvulgación



mejor película en el Festival Internacional de Derechos Humanos de Santiago del Estero (Argentina).

De la nueva generación merecen destaque, entre otros, Adrián Biniez, Federico Veiroj, Alfredo Soderguit y la dupla Ana Guevara y Leticia Jorge, todos nacidos a partir de la década de 1970. Biniez conquistó con *Gigante* (2009) tres premios en el Festival de Berlín: Gran Premio del Jurado, Premio Alfred Bauer para Mejor Película de Estreno, y Hugo de Oro en la competición de Nuevos Directores. También ganador del Festival de San Sebastián, *Gigante* presenta de forma bienhumorada situaciones cotidianas de un inofensivo grandote que trabaja como guardia de seguridad en un supermercado y se siente atraído por una joven limpiadora.

Alfredo Soderguit sorprendió al realizar el primer largometraje de animación uruguayo, *AninA* (2013). La película combina el movimiento de los personajes con fondos dignos de libros ilustrados infantiles, con un resultado de sabor artesanal que encantó en el circuito internacional: en el Festival de Cartagena de Indias recibió el premio de Mejor Película y de Mejor Dirección;

en el Bafici – Festival de Buenos Aires, conquistó el premio del Público.

Una genuina observación sobre la adolescencia, con sus relaciones familiares y afectivas, *Tanta Agua* (2013), de Ana Guevara y Leticia Jorge, obtuvo una gran repercusión y conquistó el premio de la Crítica en Cartagena de Indias, el premio de Mejor Obra de Director de Estreno en Guadalajara y el gran premio del Jurado en Miami.

Vencedor de los festivales de La Habana y Cartagena y del Premio Goya de Mejor Película Extranjera en Español, *La Vida Útil* (2010), de Federico Veiroj, se pasa en la Cinemateca Uruguaya, con derecho a la participación de Manuel Martínez Carril. Filmado en blanco y negro, al estilo de la nouvelle vague francesa, aborda una delicada historia de amor protagonizada por el conocido crítico uruguayo Jorge Jellinek.

Como no podría dejar de ser, Manuel Martínez Carril mereció un homenaje del Festival de Cine Latinoamericano de São Paulo. En 2013, obras de los años 2000 elegidas por él fueron exhibidas en el evento.

---

*Jurandir Müller e Francisco Cesar Filho son directores del Festival de Cine Latinoamericano de São Paulo*



Fotos: Divulgación

---

*Take del filme*  
Sr. Kaplan

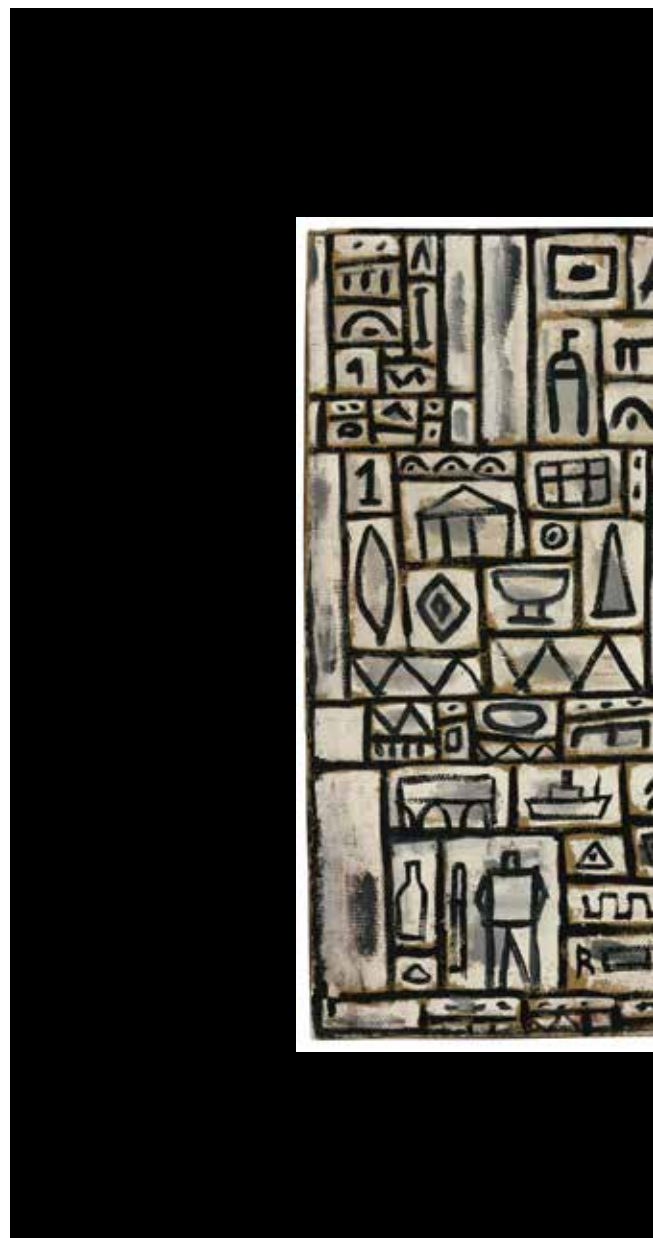
# FUERZA DEL ARTE URUGUAYO

---

*Silas Martí*

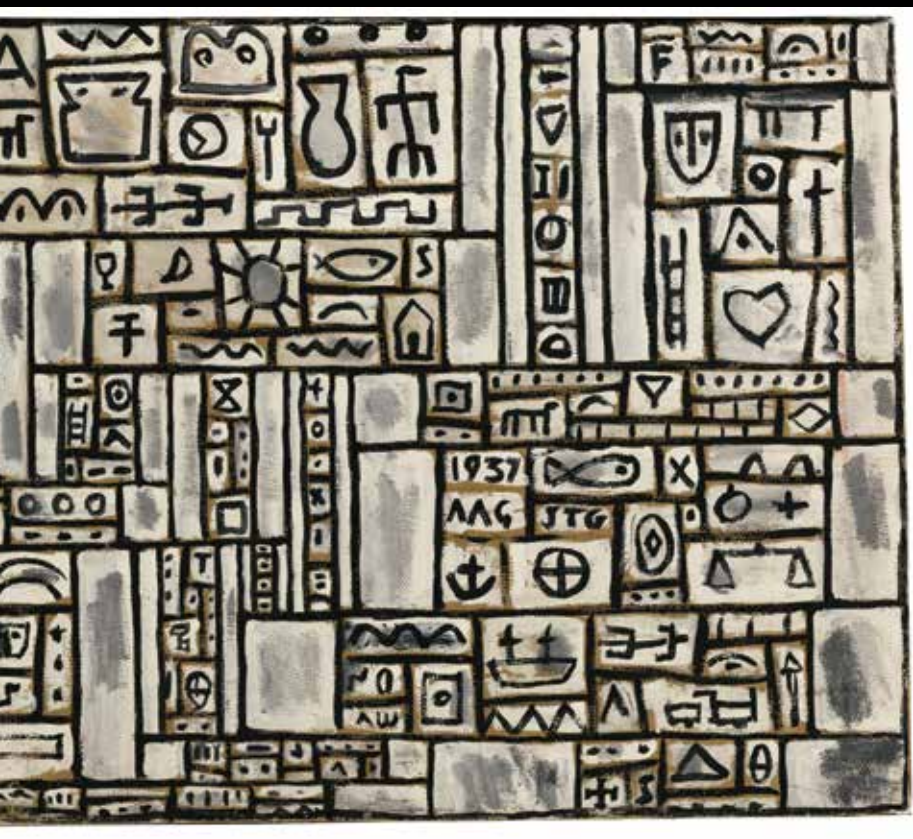
Cuando dibujó el mapa de América Latina bocabajo y proclamó que “Nuestro Norte es el Sur”, Joaquín Torres García creó las bases de su llamado universalismo constructivo. También fundó una línea de pensamiento que, en mayor o menor grado, serviría como ancla conceptual para el arte realizado en Uruguay desde el inicio del siglo pasado hasta la actualidad. No una producción autocentrada, sino algo que toma partido en un contexto local para reorganizar la influencia de las vanguardias del mundo, o, en sus palabras, para “hacer de lo ajeno sustancia propia”.

En 1935, al crear su Escuela del Sur, Torres García había vuelto a Montevideo después de vivir más de cuatro décadas entre Europa y Nueva York. Vivía un embate directo con la avalancha estética del *art nouveau* y a la vez rehabilitaba la herencia de un geometrismo observado en las vanguardias europeas a la luz de la “justa posición” de su país en el mundo. Es



decir, moldeaba la plasticidad de su obra de acuerdo a la “a luz tan blanca, el viento y la humedad que mancha todo de verde y el ancho y el color del río de la Plata”.

En la era de la posglobalización, en la que fronteras se disuelven con toques en la pantalla de un iPad y el mundo del arte está repleto de nombres



que viven entre éste y aquel lugar, parece anticuado buscar, en la lectura de un trabajo, raíces con cualquier punto geográfico. Pero así como la crítica no deja de buscar ecos concretistas o tropicalistas en la obra de brasileños radicados en cualquier parte del mundo, el Uruguay – apretado entre el Brasil

sureño y fantasmagórico de Iberé Camargo y una Argentina que tradujo la montaña rusa de su economía en obras que van desde la estridencia pop y política de Marta Minujín al cerebralismo performático de Victor Grippo – parece haberse configurado como plataforma única de concepción visual.

---

*Joaquín Torres García,  
Grafismo Infinito,  
1937. 54x84,5cm*



---

*Luis Camnitzer.  
Instalación Memorial,  
2011. Parque  
de la Memória, en  
Buenos Aires.*

Al trabajar en el taller creado por Torres García, artistas como Gonzalo Fonseca y Francisco Matto no lo copiaban al maestro, sino que intentaban establecer un puente orgánico entre el arte europeo, por aquel entonces obsesionado por pinturas cubistas, y objetos precolombinos, o sea, un eslabón universalizante entre propuestas estéticas dispares, pero de igual potencia visual. Observando retrospectivamente, el arte uruguayo de la primera mitad del siglo XX, en su investigación profunda de América, antes que ésta fuese la América de los españoles y de los portugueses, anticipa un discurso en boga todavía hoy. Es como

si vislumbrase allí este momento en el que artistas del continente comienzan a romper los límites de feudos nacionales para plasmar una latinidad o esencia intrínseca a la región, como pretende hacer Aracy Amaral en la próxima edición del *Panorama da Arte Brasileira*, en octubre, en el Museo de Arte Moderna de São Paulo.

En este sentido, Luis Camnitzer, uno de los mayores artistas de Uruguay, convirtió su obra en una potente actualización del proyecto constructivo de Torres García. Los que observan la superficie plástica de sus fotografías, grabados e instalaciones no ven esta asociación, pero del mismo modo que



Torres García partió de la experiencia a la orilla del Plata para forjar un constructivismo insubordinado a la tradición europea, Camnitzer se asoció al arte conceptual que vio nacer en Nueva York, donde se radicó, como parte de una estrategia para desmenuzar y entender sus orígenes y el destino de una tierra también afectada por los conmociones de una dictadura, de la violencia desmedida y de abusos de poder.

Su énfasis en las palabras y la relación tortuosa de las mismas con su significado y la imagen de lo que representan se puede entender como la traducción o extensión conceptual de la

obsesión inicial del arte del país – y, en gran medida, del resto de América Latina – con las formas geométricas. Camnitzer jubila la geometría explícita en nombre de un juego irreverente de incongruencias entre lo que se lee y lo que se ve, un cortocircuito lingüístico que refleja los abusos de una historia pedregosa como la de América Latina. En el auge de su reflexión y de la adaptación de la realidad uruguaya al vocabulario del arte conceptual, Camnitzer creó su serie de las *Torturas Uruguayas*, en la que asocia imágenes perturbadoras, relacionadas con la dictadura en el país, a comentarios lacónicos, como un vaso de agua y la frase “*él temía la sed*”.

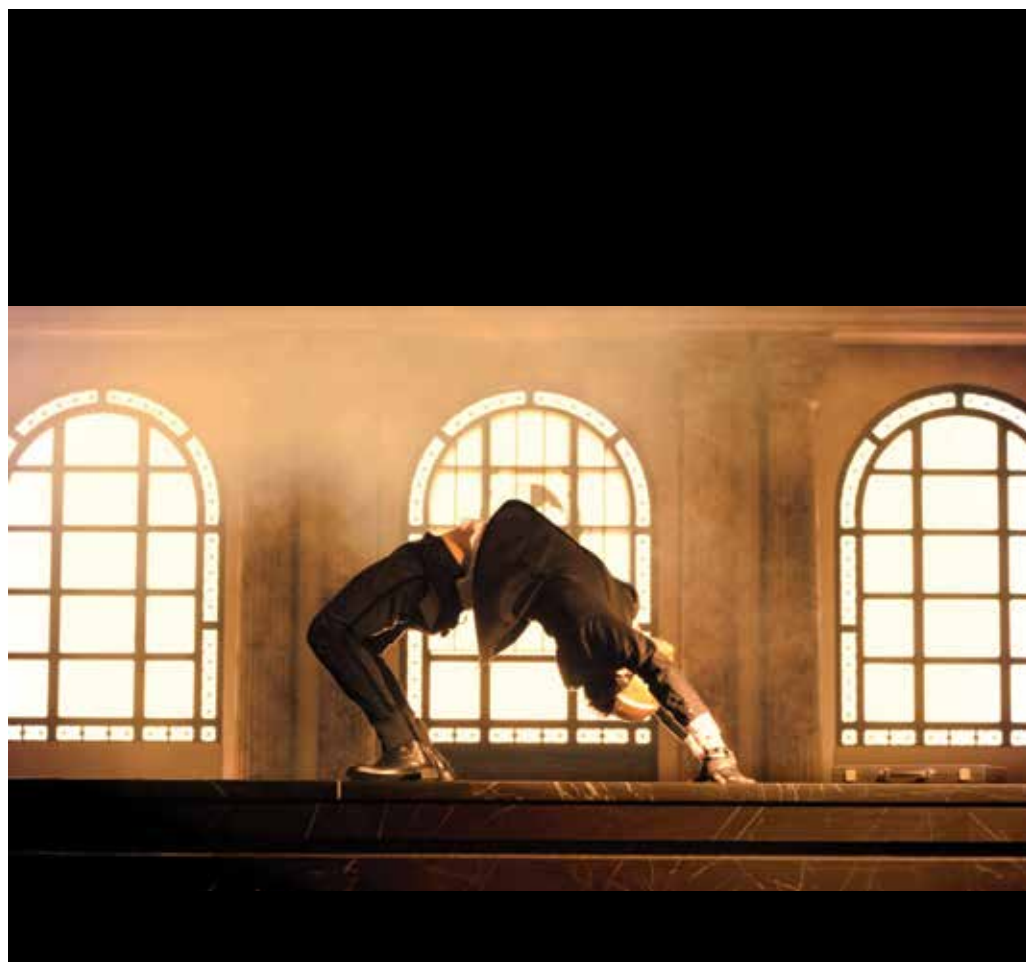


Foto: Divulgación

---

*Martín Sastre.*  
*performance El*  
*Perfume del Pepe,*  
*2003.*

También en Nueva York, Marco Maggi hizo de la delicadeza de su obra, de microrrelieves arquitectados en chapas metálicas y hojas de papel, un minimalismo al revés. Mientras que la superficie recuerda la mudez aplastante de las piezas minimalistas, una mirada más cercana revela minuciosas construcciones, sean ellas grabadas en el metal o surgidas de dobladuras de papel, una surte de origami en que la delicadeza se revela un acto subversivo.

En un registro más histérico y nada delicado, Martín Sastre, una de las más nuevas estrellas del arte uruguayo, parodia el traslado del campo del arte a la industria del entretenimiento con un trabajo de crítica institucional calcado en la estridencia mediática de la nueva

política de su país. *U de Uruguay* es un perfume creado por el artista utilizando las flores del jardín del ex presidente José Mujica. Celebridad de la izquierda actual, Pepe, como es conocido el ex mandatario uruguayo, se dedicó con entusiasmo al proyecto. Sastre subastó uno de los tres frascos de perfume que elaboró y donó los fondos al arte de su país. En la campaña de divulgación, grabó un comercial de la fragancia en el Banco de la República Oriental del Uruguay, con derecho a un *striptease* y a una voz gravísima en *off*, que pregunta si quien ve el video, así como quien lo hizo, también viene de Uruguay.

---

*Silas Martí es reportero de cultura del diario Folha de S. Paulo y escribe para otros vehículos*

# URUGUAY

## VIAJA EN LA

# MÚSICA

---

*Maurício Rahal*

**U**ruguay es un país pequeño y joven que está ubicado entre dos grandes potencias musicales: Brasil y Argentina. Esta cercanía ejerció una gran influencia en la música traída por los criollos, descendientes indígenas, españoles y afrodescendientes que desarrollaron estilos propios, como el Candombe, el Tango, la Milonga, la Murga y otras fusiones musicales. Son representantes de esta mezcla artística: Alfredo Zitarrosa, Daniel Viglietti, Ruben Rada, Laura Canoura, Jaime Roos, Hugo Fattoruso, Max Capote, La Mufa, Martín Buscaglia, Abuela Coca y Jorge Drexler, entre otros.

En el MAU, Mercado de las Artes del Uruguay, vi cerca de 40 shows; allí pude ver y oír por primera vez a Martín Buscaglia y sus innumerables recursos que lo destacan como un artista



Página al lado: Jorge Drexler en la entrega del Grammy Latino.

“inclasificable” con su pop funk lúdico experimental, creando bandas sonoras en vivo con sus pedales de efectos. Martín é un tipo muy agitado en el escenario, un guitarrista que enchufa y desenchufa sus guitarras a todo momento en una clase técnica de sonido, sonorización y performance. Buscaglia grabó con artistas como Fito Páz, Arnaldo Antunes y Jorge Drexler. Trazando un paralelo, podemos compararlo a Martín con el estilo de las guitarras de Edgard Scandurra y Arto Lindsay.

Jorge Drexler tuvo sus músicas grabadas por Mercedes Sosa, Omara Portuondo, Pablo Milanés, María Rita, Bajofondo. Médico otorrinolaringólogo, grabó su primer trabajo en 1992 y vive en Madrid desde 1994. Se hizo conocido al ganar el Oscar por su música *Al Otro Lado del Río*, de la película *Diarios de Motocicletas*, la primera canción en español que recibió el mencionado premio. Por una decisión de Hollywood, Antonio Banderas interpretó la canción en su lugar, acompañado por el guitarrista Carlos Santana. Decepcionado, cuando lo llamaron para recibir el premio, subió al escenario y no agradeció, sino que cantó el trecho de la canción como una suerte de protesta. Esta irreverencia, una de sus características también presente en su música, la inteligencia armónica y bellas melodías de caminos poco comunes refinados y sutiles, lo convierten en un compositor diferenciado y en un poeta de construcción interesante y existencialista. Este compositor de estilo trae en su guitarra tonadas tradicionales adicionadas a un componente electrónico de percusión, revestido por distintos sonidos trabajados por una banda de formación inusitada y que hace de Jorge un ícono de la música uruguaya contemporánea.

### Abuela Coca – pequeña narrativa de un gran show

Abuela Coca: Apertura del Festival América del Sur, escenario armado frente a una gran plaza, un enorme público, 12 integrantes, inicio del espectáculo... Abuela Coca entra y destruye... Metales, vocales, percusiones se unen en un ritmo vertiginoso, diseminando la música e involucrando al público... Gonzalo Brown con su españolés, canta y envía recados magnetizando y carismatizando entre un tema y otro, un entra y sale de cantantes y músicos en una performance impresionante yailable. En el escenario vecino, Cidade Negra se prepara para el próximo





show que comenzará pronto... Miradas divididas para no perder momentos y movimientos y la hinchada para que el show de la abuelita dure por la eternidad. Es prohibido quedarse inmóvil en el show del Abuela, los cantantes se turnan cantando hip hop, reggae, salsa, funk, rock y pop, y todo se mezcla como mucha naturalidad y diversión. No importa quién los vea, los quieren llevar para casa. Después del espectáculo, todavía en el zaguán del hotel, Toni Garrido comenta: “Pero qué sonido... Quiero hacer un show con ellos, será posible?”


---

*Mauricio Rahal es músico, compositor y productor musical.*



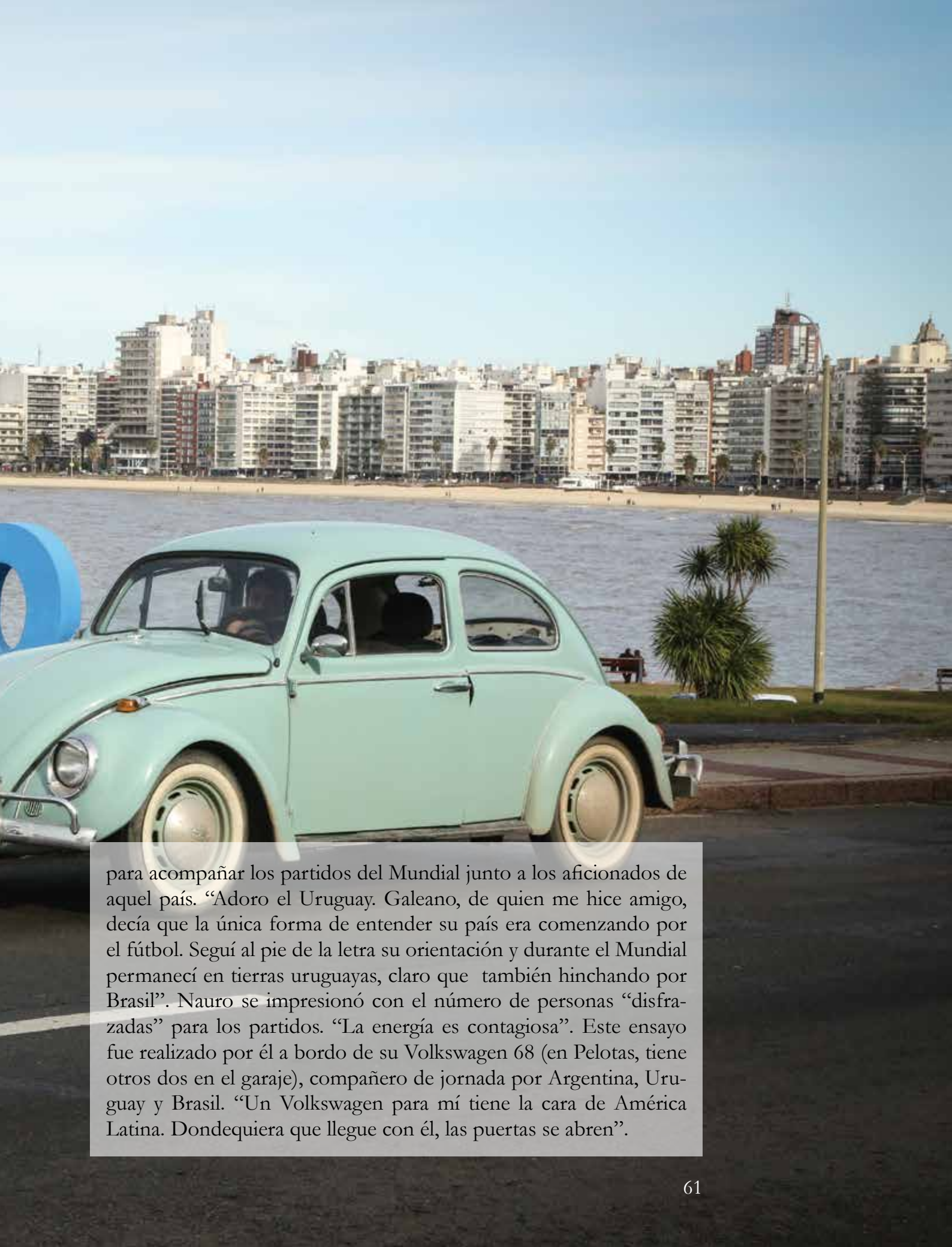
# DE VOLKSWAGEN EN EL MUNDIAL

*Leonor Amarante*



**N**o es novedad que la pasión por el fútbol es una característica común entre los pueblos de América del Sur. Uruguay también enloqueció durante el Mundial de Fútbol y, tanto allá como aquí, nadie permaneció ajeno al clima que involucró los partidos de su selección. Desde anónimos a ilustres hinchas, como Eduardo Galeano, personaje de la presente edición, que durante el Mundial colocó una placa en la puerta de su casa que decía: *Cerrado por el fútbol*, tan sólo para que nadie lo molestara durante los partidos.

El fotógrafo brasileño Nauro Júnior sigue sus pasos. Es de Pelotas, Rio Grande do Sul, pero divide su pasión por la pelota con un Volkswagen 68, su compañero de viaje. Con él viajó a Uruguay



para acompañar los partidos del Mundial junto a los aficionados de aquel país. “Adoro el Uruguay. Galeano, de quien me hice amigo, decía que la única forma de entender su país era comenzando por el fútbol. Seguí al pie de la letra su orientación y durante el Mundial permanecí en tierras uruguayas, claro que también hinchando por Brasil”. Nauro se impresionó con el número de personas “disfrazadas” para los partidos. “La energía es contagiosa”. Este ensayo fue realizado por él a bordo de su Volkswagen 68 (en Pelotas, tiene otros dos en el garaje), compañero de jornada por Argentina, Uruguay y Brasil. “Un Volkswagen para mí tiene la cara de América Latina. Dondequiera que llegue con él, las puertas se abren”.















SOY MI  
HUESPED

---

*Mario Benedetti*

*y uso la noche  
para despojarme  
de la modestia  
y otras vanidades*

*aspiro a ser tratado  
sin los prejuicios  
de la bienvenida  
y con las cortesías  
del silencio*

*no colecciono padeceres  
ni los sarcasmos  
que hacen mella*

*soy tan solo  
mi huésped  
y traigo una paloma  
que no es prenda de paz  
sino paloma*

*como huésped  
estrictamente mío  
en la pizarra de la noche  
trazo una línea  
blanca*

*(De La Vida ese Parentesis)*

---

*Mario Benedetti es poeta, escritor y ensayista uruguayo. Inició la carrera en 1949, logrando reconocimiento en 1956 al publicar Poemas de Oficina.*

# PAVILHÃO DA CRIATIVIDADE

**MAIS DE QUATRO MIL PEÇAS  
CONTAM A HISTÓRIA MILENAR DOS  
POVOS LATINO-AMERICANOS.**



***CAZUZA, PRO DIA NASCER FELIZ***

**40 MIL PESSOAS NA PRAÇA CÍVICA DO MEMORIAL**

**26/05/2015**



**MEMORIAL**